

¿LAS PRIMERAS ESCRITURAS DE LANZAROTE Y
FUERTEVENTURA NOS HABLAN DE POBLAMIENTO?
PROPUESTA PARA EL DEBATE

José de León Hernández

Doctor en Historia y arqueólogo

Las mismas inscripciones puede ser que nos den un día la palabra del enigma, cuando se llegue a descifrarlas. Han sido, hasta hora, letras muertas, pero puede que llegue el momento en que se las pueda leer... Estas previsiones pudieran no realizarse jamás y que las inscripciones alfabéticas no conserven un interés real. Sin embargo, son la prueba de relaciones antiguas entre la gente del norte de África y estas islas. (Verneau, 1981: 97).

Hemos querido regresar al apasionante mundo de las inscripciones alfabéticas presentes en las islas de Lanzarote y Fuerteventura y adentrarnos nuevamente en él, en este caso con una vocación más metodológica y propositiva, ya que el repertorio presenta ya una base objetiva y contrastada de manifestaciones capaces de articular preguntas pertinentes relacionadas con el origen, autores, fechas, significado y desarrollo de los grabados alfabéticos de estas dos islas.

Los nuevos hallazgos y las nuevas propuestas de interpretación y explicación de estos grabados, no hacen sino reafirmar las posibilidades científicas e históricas de tales manifestaciones, entendidas como un elemento particular dentro del estudio de las primeras etapas de ocupación humana de las islas más orientales del archipiélago y más próximas al continente africano. Con esto no queremos decir, más bien todo lo contrario, que nos interese analizar estas escrituras de forma aislada del o de los contextos históricos que las originó o las hizo evolucionar, fuera o dentro de las islas, sino que recalamos aquí la peculiaridad y singularidad de esos grabados en el contexto arqueológico del archipiélago y en los procesos que pudo haber vivido el poblamiento y primeras colonizaciones de estas islas. Dentro de esa singularidad, serán, sobre todo, las inscripciones que hemos relacionado desde el inicio de los descubrimientos con alguna variante de la escritura latina, las que representan un hecho claramente diferenciado en

la arqueología canaria. Más aún, se trata de uno de los escasos ejemplos en que podemos reconocer un hecho cultural claramente suprainsular sustentado no sólo en comparaciones tipológicas o formales, sino en un aspecto básico del hecho cultural como es la escritura: *La función esencial de nuestra propia escritura es la comunicación: los textos se redactan para informar o advertir de ciertos hechos. La intención de que el mensaje en cuestión llegue a un receptor, y que éste sea capaz de interpretarlo correctamente, se concibe como objetivo absolutamente prioritario.* (Springer, 2001: 183).

Es cierto que las escrituras en piedra asociadas a la cultura líbico bereber, o amazigh, son otro ejemplo, y muy potente, de una manifestación en este caso archipelágica, también esencial del hecho cultural y aplicable igualmente a las dos islas aquí tratadas, pero quizás lo más singular y relevante, es que las escrituras con caracteres latinos se encuentran solamente en estas dos islas. Este hecho, tan sólo como hipótesis de trabajo y sobre la base de algunos excepcionales hallazgos en que se encuentran ambas escrituras asociadas en un mismo lugar, panel y con una técnica de elaboración similar, podría apuntar a una relación más estrecha entre las líbicas mayoreras con las latinas, en el sentido de representar una misma lengua o dialecto, que con las otras líbicas del resto de las islas. Si admitiéramos que estas escrituras, y sobre todo las líbico bereber (volveremos sobre este hecho), perviven en el interior de las sociedades aborígenes de las islas y no son fruto de contactos aislados y ocasionales, el diferencial cultural que representaría la larga evolución de cada isla de forma supuestamente aislada, no haría sino ahondar en la evolución propia de cada escritura del tipo líbico- bereber y, para el caso que nos ocupa, latinas. En cualquier caso, sobre este particular hay voces más autorizadas en estas jornadas, que podrán cuestionar o corregir esta afirmación.

No obstante lo relevante, a mi juicio, es que los hallazgos y el registro arqueológico parecen apuntar a que al menos en estas dos islas ambas escrituras fueron hechas en un mismo contexto cultural, en un mismo tiempo y, quizás por la misma gente, aunque, insistimos, estamos aún lejos de dilucidar si son testigo de una dinámica pasajera vinculada al proceso de primer contacto y quizás poblamiento de la islas o, si por el contrario, son una manifestación cultural más, presente en el proceso de desarrollo interno de los grupos que llegan a las islas y deciden quedarse en ellas.

Antes de entrar en materia, nos parece oportuno esbozar sintéticamente, el proceso de conocimiento y “reconocimiento” de estas manifestaciones, no sólo como un repaso descriptivo de la historia de la investigación,

sobre lo que, también queremos hacer justicia, sino explicativo de cómo ese proceso de descubrimiento ha sido consecuencia no sólo de nuevas perspectivas y estrategias de investigación como reacción a no pocos tópicos y prejuicios, sino como causa, cuando no complemento, de nuevas problemáticas en torno al pasado histórico más remoto de las islas.

Hemos querido, con este preámbulo, destacar la importancia de este tipo de manifestaciones arqueológicas y su enorme potencial para la investigación histórica de nuestro pasado, e incluso, del pasado de nuestros contextos histórico- geográficos próximos. Ahora bien, la intención de esta comunicación es hacer también algunas propuestas sobre cómo ordenar las ideas e hipótesis de trabajo que vienen afrontando el estudio de estos grabados muchas veces desde interpretaciones forzadas, cuando no interesadas, para ratificar tal o cual propuesta explicativa previa o, incluso, “olvidando” su existencia o importancia cuando no “encajan” en determinadas cronologías o contextos culturales. Muchas veces, han sido también observadas desde lecturas parciales, excesivamente escoradas a lecturas meramente tipologistas y/o con una fuerte carga difusionista o interpretadas desde un punto de vista meramente simbólico y cultural olvidando el sentido de comunicación y, muchas veces funcional, de dichas manifestaciones.

En los últimos años, los grabados alfabéticos han servido de justificación de supuestas nuevas propuestas, teorías, modelos, en torno al poblamiento, que casi nunca son tan nuevas y que casi siempre se fundamentan en una lectura apriorística de estas manifestaciones arqueológicas que hoy venimos aquí a debatir. Expondremos y desarrollaremos una serie de valoraciones e interrogantes que nos gustaría que pudiera abrir líneas de trabajo, debate y contraste en la dirección de desvelar, a nuestro juicio, uno de los enigmas de mayor interés que tiene hoy la arqueología canaria.

1. ANTECEDENTES: LOS PRIMEROS HALLAZGOS. ENTRE LA SORPRESA, LA INCREDELIDAD Y LA FALTA DE PERSPECTIVA

1.1. CUANDO NADIE, O CASI NADIE, SE HABÍA FIJADO EN ESAS RAYAS

Las islas de Lanzarote y Fuerteventura hasta finales de los setenta del pasado siglo estaban al margen de las grandes líneas de investigación en torno al mundo de las manifestaciones rupestres. El investigador Mauro Hernández Pérez hace un primer intento de clasificación sosteniendo que la mayor parte de los grabados, fundamentalmente los realizados con técnica incisa, fueron elaborados con posterioridad a la Conquista. (Hernán-

dez, 1974: 326). Tan sólo los grandes bloques de Zonzamas, merecían un análisis particular por su relación con la cultura de los majos, ya que se localizaron dentro del yacimiento arqueológico de Zonzamas. Sobre estos grabados hace mención el profesor Álvarez Delgado, identificando uno de ellos con un posible cerdo (Álvarez, 1964). Otros grabados (Pellicer, 1968-69: 304), fueron erróneamente relacionados con formas geométricas (el pentágono) o zoomorfas (la mariposa), hasta que en un trabajo que publicamos en el año 1983 (ya localizados los grabados de Tindaya), pudimos relacionarlos con el mundo de los grabados podomorfos (De León, Hernández y Robayna, 1982: 83-97). En esta isla se desconocía cualquier indicio a inscripciones alfabéticas hasta el año 1980, en que se dan a conocer numerosos calcos de grabados por J. Brito y J. Espino en una exposición en el Castillo de San Gabriel, destacando los alfabéticos de la Peña del Letrero en Zonzamas y de la Peña de Luis Cabrera, cerca de Guatiza (*La Provincia*, 1980: 20).

Algo similar ocurría en Fuerteventura, donde hasta la publicación de los grabados de Tindaya (Carreño, 1979. Hernández y Martín, 1980. Castro, 1987), apenas existían referencias a manifestaciones rupestres, salvo algún grabado dudoso recogido por el Comisario Provincial de Excavaciones, Sebastián Jiménez Sánchez, para el Barranco del Valle de la Cueva (Jiménez, 1952). Sin embargo, se había dado a conocer la existencia de dos bloques de piedra, localizados a finales del s. XIX, aunque desaparecidos, que tenían hipotéticos signos alfabéticos. Uno fue localizado por el marqués de la Florida en Jandía (1874) y el otro por R. F. Castañeyra (1878) en el Barranco de la Torre (Berthelot, 1980: 142-144). R. Verneau conoce estos descubrimientos, dudando de su autenticidad. A mediados del siglo XX, Pedro Hernández Benítez las relaciona con la escritura latina (Hernández, 1955: 182-186), y el propio Álvarez Delgado intenta una posible transcripción a partir del líbico bereber (Álvarez, 1964).

1.2. ZONZAMAS Y LUIS CABRERA. PRIMERAS SOSPECHAS. INCREDULIDAD Y EL PESO DE LOS TÓPICOS

Como hemos podido comprobar, estas dos islas no participaban del debate sobre la presencia de inscripciones alfabéticas en el archipiélago, muy centrado en las islas de Gran Canaria y El Hierro, y en menor medida de La Palma. El descubrimiento de los grabados del Júlán en El Hierro y del Barranco de Balos en Gran Canaria, a partir de la segunda mitad del s. XIX, hicieron que el estudio de estas inscripciones, asociada a las culturas aborígenes del archipiélago, representara uno de los paradigmas más im-

portantes de la arqueología canaria desde el citado siglo y, sobre todo, a lo largo de todo el siglo XX. Berthelot, el propio Verneau, G. Faidherbe, D. Wölfel, Marcy, Monod, Álvarez Delgado, Mauro Hernández Pérez, entre otros, dedicaron su atención, desde dentro o desde fuera de las islas, al estudio de estas manifestaciones.

El hecho de haberse descartado su presencia en las otras islas, algo que se demostró totalmente erróneo a partir de la década de los ochenta del pasado siglo, motivó no sólo una despreocupación por parte de los investigadores hacia este tipo de manifestaciones arqueológicas en Lanzarote y Fuerteventura (dudándose de la veracidad de los supuestos grabados mayores del s. XIX), sino que conllevó una actitud de incertidumbre ante los primeros hallazgos habidos en estas islas. Los grabados de la Peña del Letrero y los de La Peña de Luis Cabrera, no sólo no fueron valorados en su justa medida por sus descubridores, sino que los intentos que hicimos por mostrar sus calcos en la Universidad o en el Museo Canario y nuestras primeras discusiones con importantes arqueólogos sobre la naturaleza alfabética de esos grabados y su interés para el debate del poblamiento, no fueron tomados inicialmente en consideración. Pesaban más los tópicos de cuestionar su antigüedad por la supuesta imposibilidad de hacer grabados incisos sin metal o la posibilidad de que algunos grabados fueran realizados por la población morisca traída de esclava después de la Conquista y, por último, por la falta de referencias anteriores, sobre todo para las inscripciones supuestamente latinas (excluyendo las ya citadas y desaparecidas de Fuerteventura)

1.3. YA NO ERA UN HECHO CASUAL Y LAS HABÍA EN LA OTRA ISLA

En el verano de 1981, realizamos un viaje a Fuerteventura, con el fin de visitar el yacimiento de la Montaña de Tindaya, que había sido recientemente descubierto y dado a conocer, por P. Carreño Fuentes, D. Castro Alfín y, sobre todo, por la publicación de los investigadores M. Hernández Pérez y D. Martín Socas, en la que se estudiaba los grabados podomorfos localizados en la citada montaña, así como numerosos yacimientos de su contexto territorial. En realidad, el hallazgo de las primeras inscripciones alfabéticas localizadas en Fuerteventura fue fruto del azar o, en todo caso, de una curiosa coincidencia. Eran grabados podomorfos lo que buscábamos y precisamente nos dirigimos al Barranco del Cavadero o Barranco Azul para identificar un supuesto podomorfo, por indicación de un anciano de La Caldereta que nos contó la leyenda de un pie grabado en la Peña (o Piedra) Azul, en el cauce medio del referido barranco. Nos contaba el

anciano que, en una roca de la Peña Azul, había un rebaje que le decían el “Pie de la Virgen”, algo que nos llamó la atención, sobre todo por comparación con una leyenda similar en el Barranco de la Peña. Cuando llegamos a la Piedra Azul, prospectamos todo el macizo basáltico, así como los bordes del barranco en busca de la supuesta huella de pie, sin encontrarla. Lo que no esperábamos, era que en ese mismo lugar existían numerosas inscripciones alfabéticas muy similares a la de Lanzarote (Peña del Letrero) y que, además, se reconocían otros grabados, en este caso elaborados con la técnica del picado, muy similares a los motivos dibujados para los desaparecidos de Jandía y el Barranco de la Torre.

Comprendimos rápidamente la importancia del hallazgo, en la medida que no sólo eran los primeros de este tipo en Fuerteventura, sino que se trataba de una misma manifestación arqueológica presente en las dos islas, lo que reafirmaba el carácter no casual y aislado de este elemento.

1.4. LOS SIGUIENTES HALLAZGOS. UNA ETAPA DE BÚSQUEDAS SISTEMÁTICAS

También en el año 1981, Pedro Hernández Camacho da a conocer unos signos grabados en la Peña de Juan del Hierro, en Soo, que relacionamos con la escritura líbico bereber, si bien en las inmediaciones se localizaban signos aislados posiblemente relacionados con la otra escritura (De León, Hernández y Robayna, 1982: 85). Durante las excavaciones arqueológicas en la Villa de Teguisse, en el año 1983, durante una visita al Barranco de Las Piletas, con el fin de visitar el yacimiento de Guenia y los grabados geométricos que dio a conocer J. Brito en la exposición del año 1980, una de nuestras colaboradoras en las excavaciones, Rita Corujo, nos advirtió de la presencia de un grabado con signos similares a los de Zonzamas, en una cornisa del barranco. Nos acercamos al lugar y comprobamos que se trataba de otra inscripción alfabética del tipo latino. Roberto Hernández Bautista y M^a. A. Perera Betancor publican un artículo sobre estos grabados, relacionándolos con la escritura latina, en concreto con la variante cursiva pompeyana de la misma (Hernández y Perera, 1983). El propio R. Hernández realiza diversos trabajos sobre estas escrituras, especialmente para Fuerteventura. Con este autor y M^a. A. Perera desarrollamos la hipótesis del origen latino de estos grabados (De León, Perera y Robayna, 1988).

En el año 1984, durante la elaboración de la Carta Arqueológica de Fuerteventura, en el Morro de la Galera, o Degollada de la Brita, pudimos identificar junto a un grabado barquiforme, un nuevo grabado alfabético muy similar al hallado en la isla de Lanzarote el año anterior (De León et

alii, 1987: 113). En el año 1985, durante una excursión con un campo de trabajo de jóvenes, descubrimos la importante estación de grabados alfabéticos de Tenésera (De León y Perera, 1993: 457). Ya en esas fechas la búsqueda de este tipo de inscripciones representaba una línea sistemática de trabajo en las prospecciones de campo, multiplicándose los descubrimientos, sobre todo de la mano de la continuación de la Carta Arqueológica de Fuerteventura, bajo la dirección de María A. Perera Betancor, Margarita Cejudo Cejas e Ignacio Hernández Díaz y con la colaboración de José A. Vera Lima, Antonio Cabrera, entre otros. En este período se producen los importantes hallazgos de Morro Pinacho, Montaña Blanca, Tierra Mala o la Montaña del Sombrero.

Los primeros trabajos de síntesis que publicamos en torno a las inscripciones alfabéticas de estas dos islas, pese a plantear ya, desde la década de los ochenta, algunas de las hipótesis centrales sobre las que se sigue investigando en la actualidad, parecen ser desconocidos por algunos investigadores que en publicaciones recientes presentan como novedad lo que ya está dicho y repetido, sin que se vislumbre por ahora grandes novedades en la línea de acercarnos al origen y significado de estos grabados. En un trabajo que presentamos a las *Jornadas de Estudio* en el año 1987, nos planteamos realizar una propuesta de clasificación de los grabados de estas dos islas, donde individualizamos el mundo de los alfabéticos, profundizando en su subclasificación y en las posibles hipótesis interpretativas. Así, tratamos sobre la posible relación de estos grabados con la cultura de los majos, su origen, motivación, autores, cronologías, relación entre ambas escrituras, contextos históricos de referencia (como las expansiones comerciales fenicias y púnicas o la romanización del norte del continente, sus móviles económicos y estratégicos), exponiendo la necesidad de elaborar un amplio corpus de inscripciones, con el fin de dar un soporte riguroso a los estudios sobre los mismos y sobre las causas y consecuencias históricas derivadas de su realización, como puede ser el proceso de descubrimiento y poblamiento de las islas.

2. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: PLANTEAMIENTOS CRÍTICOS Y AUTOCRÍTICOS

Paralelo a nuestros trabajos, se han venido desarrollando algunas líneas de investigación sobre estas islas que también se han ocupado del estudio de las primeras inscripciones recién descubiertas y su posible relación con el poblamiento. Si bien, algunas y algunos investigadores en un principio no profundizaron en posibles pautas interpretativas, más preocupadas y

preocupados por añadir nuevos hallazgos y elaborar descripciones e inventarios de los grabados y motivos, poco a poco han ido tomando cuerpo diferentes líneas de trabajo que van adelantando distintas hipótesis sobre el significado y contexto histórico de estos grabados. Entre las líneas de trabajo que se han desarrollado, queremos destacar las siguientes:

I

La que iniciamos a comienzos de la década de los ochenta un colectivo de investigadoras e investigadores fundamentalmente originarios de estas dos islas (M.^a A. Perera, J. de León, M. Cejudo, N. de León, M. A. Robayna, P. Hernández,...) donde, a partir de los primeros grabados dados a conocer por J. Brito, pusimos en marcha una perspectiva de investigación centrada en estas inéditas e importantes evidencias de la arqueología no sólo de Canarias, sino del norte de África, sobre todo bajo la premisa de que se trataba de un hecho no aislado y que era factible sistematizar los hallazgos, dado que una de nuestras estrategias de investigación en ese momento era el análisis del territorio (El Jable, Malpaís de la Corona, Carta Arqueológica de Fuerteventura,...).

Por otro lado, la preocupación por introducir fundamentos teóricos a los análisis de nuestro pasado, sobre todo desde el materialismo histórico o la ecología cultural, nos llevó a plantear la elaboración de pautas de interpretación de la arqueología de estas dos islas y, en particular, del origen y significado de estos nuevos grabados, reivindicando, nuevamente, el acercamiento no sólo a la arqueología, sino a la historia del vecino continente. En esa perspectiva valoramos la evolución de los contextos históricos y culturales del norte de África y de las grandes culturas del Mediterráneo clásico, los factores favorables o no (tanto ambientales, como culturales) al hipotético poblamiento (poblamientos o despoblamientos), los factores económicos y políticos que pudieron propiciar contactos o fenómenos de poblamiento, los problemas de la navegación, etc.¹. A comienzos de la década de los noventa, la mayor parte del equipo se apartó de estos trabajos, continuando sobre todo M.^a A. Perera impulsando un nuevo equipo de trabajo con A. Tejera, sobre todo al calor de su tesis doctoral, y con R. Springer, para el tema específico de las inscripciones. Sobre estas líneas de investigación nos detendremos más adelante.

¹ La mayor parte de estas preguntas sobre el mundo de los grabados alfabéticos de las islas orientales, las desarrollamos para nuestra tesina, titulada *El Poblamiento de Canarias* (inédita).

Por nuestra parte, continuamos con las prospecciones en la década de los noventa, con nuevos hallazgos y con algunos trabajos y publicaciones conjuntas con M.^a A. Perera, M. Cejudo y R. Springer (Perera, Springer, Cejudo y De León, 1999). En estos últimos años, nuestro esfuerzo investigador se ha orientado hacia la arqueología “del volcán” y “del Jable”, por lo que hemos abandonado durante un tiempo el estudio de los grabados alfabéticos de estas dos islas. No obstante, fruto del trabajo de campo en esos territorios, ha sido el descubrimiento de nuevas estaciones de grabados alfabéticos, como los de la Montaña de Ortiz. Por otro lado, y al calor del estudio de esos territorios insulares, no hemos dejado de estudiar aspectos relacionados con el problema del poblamiento de estas islas.

II

A comienzos de la década de los ochenta, existió un grupo de investigación, el formado por los profesores A. Tejera, Fdez. Miranda y Rodrigo de Balbín, que realizan un estudio sobre la arqueología de Lanzarote y, dentro de él, se detiene en las recién descubiertas inscripciones alfabéticas. Hay que decir que, por diversas circunstancias, alguno de estos investigadores han seguido trayectorias contrapuestas, incorporándose, a posteriori, a propuestas sobre el poblamiento en gran medida antagónicas, por lo que entendemos que este grupo de investigación no tuvo continuidad.

III

A. Tejera, formando un nuevo equipo de investigación con M.^a A. Perera, continúan con el estudio de estos grabados, sobre todo en Fuerteventura, planteando la importancia de los mismos sobre todo para el contexto del poblamiento, proponiendo su denominación como líbico-canarios, a semejanza de la caracterización que hace R. Rebuffat, para unos grabados localizados en el yacimiento de Bu Njem, en Libia (Rebuffat, 1974-75). En cualquier caso, creemos que con bastante prudencia sostiene las dificultades que existen aún en resolver el enigma de estos grabados: *Ante esta suma de interrogantes, no parece posible por ahora rechazar ninguna propuesta. En contrapartida, tampoco nosotros contamos con los suficientes argumentos para sostener ninguna hipótesis bien fundamentada.* (Tejera y Betancor, 1996: 116). Quizás el aspecto en el que manifestamos más diferencias con respecto a los trabajos de estos autores es en el de una excesiva lectura simbólica del territorio y, en particular, de las manifestaciones arqueológicas en él, especialmente en el caso de las manifestacio-

nes rupestres. El componente cultural de muchas manifestaciones que, a nuestro juicio, responden a motivaciones más funcionales o la relación en ocasiones no fundamentadas de estas manifestaciones con otros elementos del contexto (posibles túmulos, canales, hitos geográficos), no queda, muchas veces demostrada. Por otro lado, hemos manifestado, también, nuestras dudas a denominar estas inscripciones como líbico canarias, en correspondencia con las de Bu Njem. Quizás sería más acertado el término latino canarias, defendido por otros autores, como veremos más adelante, ya que líbico canarias serían, también, todas las líbicas que se localizan en el resto del archipiélago y, en este caso, claramente asociadas a las grafías líbico bereberes o amazigh. Creemos que, por el momento, lo más singular es la presencia de grafías latinas en los grabados aquí analizados.

Hay que destacar, también, la colaboración de otros investigadores con esta línea de trabajo, como R. Springer (aunque analizaremos a esta autora de forma independiente) o J. A. Belmonte. También hay que apuntar el desarrollo de trabajos de campo en algunas áreas del vecino continente y la aplicación de estudios estadísticos.

IV

La de dos investigadores (W. Pichler² y H. J. Ulbrich) del *Institutum Canarium*, institución austríaca que lleva una línea de investigación centrada en el archipiélago, sobre todo a través de su publicación *Almogaren*. Estos autores inician un programa de estudio de campo, no siempre explicitados, y de reproducción y clasificación, centrado en las inscripciones alfabéticas en estas dos islas, especializándose W. Pichler en la isla de Fuerteventura y J. Ulbrich en Lanzarote. Será precisamente la revista *Almogaren*, quien comenzará a presentar estudios parciales o generales sobre estos grabados, aportándose gran cantidad de calcos y reproducciones, muchos inéditos. También publicarán en otras revistas científicas internacionales, como *Sáhara*, siempre olvidando los trabajos previos y, en ocasiones, apropiándose de hallazgos y propuestas interpretativas. Lo más reciente ha sido la publicación de un libro sobre las inscripciones de Fuerteventura, donde W. Pichler recapitula lo conocido hasta ese momento y profundiza en la posible interpretación y naturaleza de estos grabados. Cabe destacar el esfuerzo de sistematización, el análisis estadístico y comparado, el conocimiento de algunas regiones y yacimientos del norte de África y la voluntad de interpretación y transcripción de los grabados, aunque no profundiza

² Poco antes de la presentación de esta comunicación falleció W. Pichler en un desgraciado accidente. Manifestamos desde aquí nuestras condolencias.

demasiado en el estudio de los contextos históricos. Creemos que sin excluir el interés que puede tener este exhaustivo trabajo de sistematización que realiza sobre los paneles y, sobre todo, motivos y representaciones de signos escriturarios, adolece de una metodología rigurosa en la obtención de la información y reproducción de los grabados, algo a lo que el mismo hace referencia: *Todas las inscripciones se visitaron varias veces y en diferentes posiciones del sol. Exceptuando sólo algunas, la mayoría de las inscripciones ofrecen, dependiendo del grado de inclinación de los rayos solares, una imagen bien diferente. En muchos casos, los grabados son tan poco profundos, o están tan marcadamente erosionados, que apenas se los puede diferenciar de los surcos de la roca. Por tanto, sólo con gran dificultad se puede ofrecer una reproducción objetiva de los mismos. Los dibujos realizados se basan exclusivamente en diapositivas, con lo que parece garantizarse la mayor proximidad posible a la realidad. No obstante, en el caso de algunas sucesiones de signos sobregrabados de forma especialmente marcada, sólo cabe la tentativa de una reconstrucción* (Pichler, 2003: 39).

Por otro lado y como hemos dicho, no reconoce el esfuerzo y los trabajos que se han llevado a cabo antes de su investigación: *Si bien algunas inscripciones de este tipo fueron descubiertas ya a comienzos de los ochenta en las dos islas orientales del Archipiélago, los especialistas apenas les prestaron atención* (Pichler, 2003: 21). Frente a esa observación, ya hemos citado que esos primeros trabajos no sólo se centraban en el proceso de descubrimiento y sistematización de las manifestaciones rupestres, sino en las propuestas de interpretación y contextualización histórica (De León, Hernández y Robayna, 1982; Hernández y Perera, 1983; De León, Perera y Robayna, 1988; De León y Perera, 1995; entre otras). Sobre todo nos sorprende este hecho ya que algunas de esas propuestas él mismo las defiende.

V

Una de las vías más controvertidas, y cuya aportación al debate sobre el origen e interpretación de las inscripciones alfabéticas ha aportado más sombras que luces, ha sido la propuesta por el ya fallecido investigador Rafael Muñoz, al calor del supuesto hallazgo de la piedra Zanata. Para este autor, las inscripciones que hemos considerado como latinas (también denominadas líbico-canarias), serían púnicas, algo que defienden también (en cuanto a la lectura de los supuestos grabados) algunos de sus seguidores en el caso de la piedra Zanata (R. González Antón, C. del Arco,

Rodrigo de Balbín, P. Atoche, entre otros). Creemos que el problema, más que en la lectura que hace este investigador, ha estado sobre todo en la autenticidad, no sólo del propio objeto, para el caso de la piedra Zanata, sino de la representación de algunos grabados a partir de calcos poco rigurosos. Esto, sin olvidar el escándalo mediático, científico e incluso político, que generó. Rafael Muñoz se encarga de leer e interpretar algo que le han dado por bueno. No obstante, creemos que en sí mismo gran parte de la metodología que emplea y de la interpretación que hace, ofrece muchas dudas. Así, en la medida que basa fundamentalmente sus valoraciones en las reproducciones hechas por W. Pichler, nos parece un tanto contradictorias sus conclusiones en relación a dicho autor, ya que éste las considera latinas y no púnicas o neopúnicas como sostiene Muñoz y que niega el carácter latino de las mismas, y sobre todo que pudieran ser cursiva pompeyanas. En cualquier caso, él mismo advierte de lo poco fundamentado que está aún (en el momento de escribir su libro) el tipo de escritura que él denomina púnica y a la que se aferran como un clavo ardiendo y sin margen de duda otra corriente de investigación que analizaremos más adelante. Nos dice Muñoz: *No soy yo quien debe hablar de la importancia de esta serie, en la que hasta el momento no ha sido estudiada a fondo. Dejo a los investigadores que reflexionen sobre la trascendencia que puede tener este alfabeto en Canarias. Pero la existencia de estas grafías nos aporta importantísimos datos religiosos y lingüísticos que tienen mucho que ver con el campo de este estudio.* (Muñoz, 1994: 25).

Aunque plantea la necesidad de profundizar en el estudio de estos grabados, los argumentos que sostiene para la descripción, interpretación y valoración de la piedra Zanata, de numerosos términos guanches, y de los grabados que aquí nos ocupan, no nos parecen adecuadas. Una de las conclusiones que aporta es que las inscripciones de la piedra Zanata (y entendemos que aplicable al resto de las inscripciones), pudiera contener un mensaje oculto: *Esto ya nos lleva a un plano superior, mientras el examen de los signos de la piedra, considerados en un nivel solamente ideográfico, pertenecen al nivel inferior dentro de la polisemia que genera la inscripción, hay otro nivel superior. El nivel superior es el que pertenece al mundo mágico, que nos indica que la piedra Zanata es un talismán en piedra, con los mismos signos de la magia, como hemos demostrado. Pero, aunque parezca paradójico, lo que está en el plano ínfimo de la inscripción es, a su vez, el nivel más evidente, mientras que lo que se sitúa en el superior pertenece al plano más recóndito y críptico* (Muñoz, 1994: 178).

Ante este postulado del “todo puede ser”, el especialista francés L. Galand, al verse inmerso en la viva polémica sobre la piedra Zanata, hace

una pequeña valoración sobre estos grabados y sobre la reflexión última de Muñoz en cuanto al contenido oculto y voluntario de la escritura que a veces practican los tuaregs para ciertas inscripciones realizadas en talismanes. Nos dice Galand con cierta ironía: *la lectura solo es posible por el destinatario: el genio o el Dios, no siendo ni el uno, ni el otro, dejo mi sitio a uno más competente* (Galand, 1989).

En cualquier caso, no creo que R. Muñoz valorara en su justo alcance el escándalo de la piedra Zanata, sobre todo porque lo que estaba en juego era la propia autenticidad de la piedra y, en todo caso, la interesada valoración que se hizo por arqueólogos y no por lingüistas, de formas, motivos, peces, falos, etc. R. Muñoz manifiesta una lógica cautela ante el estudio de estos grabados, si bien apuesta por tomar partido por una línea de interpretación: *El progreso científico consiste en romper los paradigmas, en rehacer los modelos anteriores, creando uno nuevo. Y ello, a base de tanteos. Y con el riesgo de equivocarse. Me refiero en concreto al método de Galand, seguido al pie de la letra en una Tesis Doctoral, recientemente defendida por R. Springer. El método de Galand es riguroso: consiste en observar las series alfabéticas líbico-bereberes, en comparar los signos con esas series; el ver sus frecuencias, sus variantes; es un método realizado para el porvenir, para los que viene detrás. Pero es un camino demasiado cauteloso. Jamás correrá el riesgo de que una nueva inscripción cause un escándalo como el que ha levantado la piedra Zanata. Creo, sin embargo, que es mejor correr ese riesgo: hay que romper esos moldes, para que el conocimiento avance.* (Muñoz, 1994: 12).

VI

Aunque ya existían algunos antecedentes en el terreno de la investigación sobre las inscripciones de Lanzarote y Fuerteventura, sobre todo por parte del ya citado Rodrigo de Balbín y sobre los problemas del poblamiento de la islas, especialmente por parte del profesor Pablo Atoche Peña a partir de sus excavaciones en el yacimiento del Bebedero en la isla de Lanzarote, será, sobre todo, a partir de la polémica piedra Zanata, cuando se conforma y cohesionan un grupo de investigación directamente relacionado con la problemática del poblamiento, a partir, sobre todo, de la expansión e influencia fenicia en el Mediterráneo occidental y fachada atlántica norteafricana. Este grupo de investigación, que está presente en las Universidades de Alcalá de Henares y de Las Palmas de Gran Canaria, gira sobre todo en torno al Museo Arqueológico de Tenerife y a su línea editorial (*ERES, publicaciones específicas*), desplegando, desde mediados de los noventa

del pasado siglo, múltiples iniciativas de investigación, jornadas, exposiciones y publicaciones en torno al origen fenopúnico del poblamiento de las islas y a la presencia de una importante presencia de esas culturas en el registro arqueológico del archipiélago (cerámicas anforoides de Tenerife, ciertos grabados rupestres en esa misma isla) y a partir de algunas fechas absolutas, como la de la cueva de Don Gaspar en Icod, excavada por la profesora C. del Arco³. Esta línea de trabajo se ha ido abriendo paso de manera cada vez más diferenciada, autodefiniéndose como “innovadora”, en el ámbito de la investigación arqueológica canaria, curiosamente sobre un tema, el poblamiento, que ha sido un tema recurrente en los estudios del pasado histórico de las islas: *por nuestra parte, para el planteamiento de estas hipótesis hemos escogido otro punto de mira al utilizado hasta ahora y que nos parece novedoso: interpretar las islas desde el exterior. Es decir, intentar conocer qué incentivos económicos presentaban a un posible visitante que justificase su poblamiento posterior. Para ello, y de un modo general, debemos insertar los acontecimientos canarios coetáneos en la Historia Antigua desde una vocación atlántica, no solamente mediterránea como se ha hecho hasta ahora.* (González, 1999: 311).

De esta manera, estos autores no sólo reorientan la valoración de buena parte del registro arqueológico hacia una estrecha relación con las pautas culturales de aquellos grupos humanos del Mediterráneo antiguo, sino que de repente se multiplican los hallazgos claramente pertenecientes a dichas culturas, con el descubrimiento o “redescubrimiento” de objetos, según ellos, de clara factura bien fenicia o romana. Para tal valoración se apoyan en unas cronologías antiguas que creemos habría que poner en cuestión, pero que para dichos autores les sirven para ratificar tales hipótesis, lo que les llevará a establecer “supuestos modelos” cuando no “teorías” sobre el poblamiento de las islas: *Todo lo que no responda a estos criterios es atípico y seguramente es así. Pero es atípico porque falta un cuerpo teórico donde situarlos y eso es lo que pretendemos realizar... Ahora bien, ¿no echamos en falta materiales no seleccionados? ¿Qué características tenían para no ser reconocidos como aborígenes? Por ejemplo, ¿qué fue de los materiales cerámicos a torno? Lo que no podemos es dudar de su existencia, ni de la existencia de tantos otros materiales porque los ejem-*

³ Cabe destacar las Jornadas llevadas a cabo en La Laguna, que giraban, en buena medida, en torno a las manifestaciones rupestres y el poblamiento, o la macroexposición *Fortunae Insulae*. Hay que advertir, que igual que me he mostrado contrario a que la organización de algunos encuentros no haya realizado el esfuerzo de invitar a participar activamente a esta corriente de estudio, también he denunciado que dicha corriente y sus autores han mantenido una línea de exclusión para con el resto de los investigadores. Si esto se consigue en estas Jornadas, saludamos desde luego la iniciativa.

plos hoy ya son múltiples. Por otra parte, ¿cómo explicar en el contexto canario la presencia de materiales claramente relacionables con el Mediterráneo, p. e. ciertos ídolos, si han sido descontextualizados?... Nosotros vemos un conjunto de materiales e indicios arqueológicos no valorados adecuadamente y una situación geoestratégica del archipiélago que, a mediados del primer milenio, le hacen susceptible de entrar en la óptica colonial feno-púnica. (González, 1999: 310- 311).

Curiosamente, algo tan importante como los grabados aquí analizados, sobre todo al estar precisamente en las islas que más se utilizan para reafirmar esos supuestos nuevos modelos de poblamiento, no ocupan un lugar central en la preocupación de esta corriente y de estos arqueólogos (P. Atoche, R. González, C. del Arco). No podemos negar que las inscripciones alfabéticas representan una de las manifestaciones arqueológicas más claras, objetivas y con un gran potencial para analizar el fenómeno del poblamiento o al menos el de los contactos exteriores en la antigüedad clásica. Para las teorías de Pablo Atoche, sobre todo tras los últimos descubrimientos en el yacimiento de Buenavista que, según él, retrasaría los contactos e incluso un primer poblamiento hasta el s. X a. C., de la mano de navegantes y comerciantes fenicios, estos grabados no encajan bien, como tampoco parece cuadrar con las valoraciones que hizo R. Muñoz en su momento, y que Atoche ha apoyado, de considerarlas púnicas o neopúnicas y, por lo tanto, de un contexto cronocultural posterior a las fechas aportadas para Buenavista y anterior a la colonización romana que ha defendido para El Bebedero. Si admitimos lo que P. Atoche admitía hasta hace poco, es decir, una importante presencia e influencia romana en Lanzarote a través del registro arqueológico, de los pozos de cámara, de distintos objetos muebles o ánforas (Atoche, 2003, 1989, 1999), los grabados, de admitir su posible relación con el latín, podrían encajar perfectamente en esa teoría, por lo que nos sorprende la poca utilización que hace de los mismos, sobre todo cuando de otros elementos y objetos hace una intensa defensa sobre su procedencia romana.

Quizás haya dos razones: por un lado, la contradicción que existiría con las tesis de Muñoz y, por otro lado, porque debilita sus propias hipótesis, que en poco más de diez años no es que hayan revolucionado la arqueología canaria y la propia historia del contexto norafricano, sino que ha revolucionado (y cuestionado) sus propias hipótesis, algo que no necesariamente es malo. En este caso, estamos dentro de este grupo de investigadores, con uno de los que más ha querido aportar “evidencias” materiales al registro arqueológico de aquellas culturas (representación de la diosa Tanit, placas decoradas con manos, escarabeos, representación de la diosa Tuerig...), por lo general de manera

indistinta y contradictoria, donde las “pruebas” no se plantean abiertamente para su posible refutación científica. En este caso, las dataciones absolutas, el comparativismo interesado y el “determinismo ambiental” se convierten, en sí mismas, en el factor clave de la explicación histórica, aunque haya que cubrir un fenómeno cronocultural de diez siglos.

Veamos, desde ese apoyo metodológico, la interpretación que hace el profesor Atoche de todo ese amplio período de más de 1000 años, en la vida de los pueblos que llegaron a la isla y se desarrollaron en ella: ... *En la cercana isla de La Graciosa el yacimiento de “El Descubrimiento” ha proporcionado recientemente dos dataciones obtenidas por termoluminiscencia que sitúa el inicio de la presencia humana en torno a los comienzos del primer milenio a.n.e. (1096+/- 278 a.n.e. y 950 +/- 277 a.n.e.); su antigüedad unida al contexto arqueológico del que proceden permiten confirmar el tránsito del II al I milenio a.n.e. como el momento a partir del cual debió iniciarse el proceso colonizador del archipiélago canario... En concreto, la serie de fechas que manejamos para Lanzarote procedentes de El Bebedero reflejan el devenir histórico de la isla desde el siglo I a.n.e. hasta los albores de la conquista normando-castellana, en el siglo XIV d.n.e., permiten determinar que, con anterioridad al cambio de Era, se habría dado una situación medioambiental de equilibrio generalizado en la totalidad de la isla. Esa ausencia de transformaciones precede a la presencia romana en la isla, un hecho que sirve de indicador para poder asegurar que aunque Lanzarote fue conocida e incluso llegó a sustentar algún enclave colonial en su territorio del tipo factoría o punto de recalada, a lo largo de las centurias que transcurren desde el descubrimiento de las islas hasta el siglo I a.n.e. sólo sería objeto de una colonización de baja intensidad⁴. Por tanto, durante un largo período de tiempo en la isla sólo se hallarían ocupados determinados enclaves costeros, aunque sin que ello significara una explotación intensiva de los recursos terrestres, la cual sólo se iniciaría a partir del momento en que entran en juego en esa región del Atlántico los intereses romanos, ya en el siglo I a.n.e. En consecuencia, fueron gentes procedentes de los ambientes romanizados del “Círculo del Estrecho” quienes decidieron organizar la definitiva explotación económica de Lanzarote, y muy probablemente de Fuerteventura, mediante el desarrollo de una intensa actividad ganadera. Todo ello formando parte de un proceso generalizado de intensificación económica*

⁴ Son precisamente los últimos trabajos que hace en el yacimiento de Buenavista los que le aportan, no sólo nuevos elementos en el registro material, sino, sobre todo, nuevas fechas que le ayudan a cubrir esa etapa intermedia, sobre todo activa entre los siglos VI y IV a. C., relacionadas claramente con el mundo fenopúnico.

orientada a satisfacer la demanda exterior de carnes en salazón, cueros curtidos, ... y que al menos en Lanzarote produjo como resultado la destrucción de suelos y la transformación del medio. (Atoche, 2007:25- 26).

El desarrollo de esta línea de investigación, y de interpretación, también está presente en la isla de Fuerteventura, con el estudio de yacimientos como el de Butihondo en Jandía, la Rosita del Vicario en el Barranco de La Torre o Lomo Lezque en Puerto del Rosario (C. del Arco y R. González). Creemos que hay muchas lagunas en las conclusiones que aportan los investigadores de esta corriente. Por ejemplo: ¿Por qué queda fuera de esos análisis, o tienen sólo un valor relativo, el mundo de las inscripciones alfabéticas? ¿Qué pasa en el registro arqueológico en esos yacimientos, entre el siglo III d. C. y el siglo XV? ¿Y con la posible reocupación de alguno de ellos después de la Conquista?

VII

Otros investigadores como G. Escribano Cobo y M. Mederos, parecen seguir tales pautas, aproximándose bastante al modelo de poblamiento expresado anteriormente, sobre la base del contexto cultural fenicio. Estos investigadores, no obstante, actúan de manera cada vez más independiente con respecto al anterior equipo y con una línea de trabajo más específica en torno a los problemas de la navegación en el Mediterráneo occidental y la fachada atlántica norteafricana. Nuevamente, creemos que se incorporan argumentos excesivamente forzados y poco fundamentados para apoyar sus propuestas en torno a los primeros contactos y el poblamiento de las islas. Para ello, utilizan ciertos elementos del registro material que son asociados a las culturas que en cada caso interesan, para demostrar supuestos contactos e influencias. En este sentido, se recoge un amplio repertorio de objetos de las diferentes islas (ídolos, grabados, placas, pintaderas, cuevas pintadas, pozos, betilos,...), sin referencias cronoculturales precisas para aseverar, en la línea de los otros autores antes citado (Balbín, González, Arco, Atoche) su naturaleza o influencia fenicia, púnica o romana: *El registro arqueológico sugiere una presencia púnica en las islas,..*(López y Mederos, 2008: 355); ... *Puesto que desconocemos una tradición betilica de las poblaciones indígenas de la fachada atlántica norteafricana, la implantación y presencia de cultos betílicos en las Islas Canarias no puede ser ajena a las influencias fenicio-púnicas.* (López y Mederos, 2005: 358);... *Un caso interesante es la posible representación de una mano abrasionada sobre soporte móvil en una placa trapezoidal de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)(Atoche et alii, 1997:12, fig. 1; Arco et alii, 2000: 46).*

Si nos atenemos a la cronología que se da al yacimiento, “la primera ocupación de Zonzamas se produciría en un momento posterior al siglo IV d. C. “, la cronología de la pieza sería como mínimo tardorromana o posterior. (Mederos y Escribano, 2002: 91).

Más extremo es el caso de la iconografía de grabados rupestres barquiformes en las islas para demostrar evidencias de navegación y tipos de embarcaciones, que refrenden ciertos viajes y la presencia de ciertas poblaciones. En relación a los grabados de El Cercado en La Palma, creemos que los propios autores hacen suyos ciertos poderes extrasensoriales utilizados abusivamente por la arqueología. Nos dicen estos investigadores, a partir de una serie de incisiones grabadas en la roca, que estamos ante dos posibles hipooi fenicios: *La barca más pequeña apenas presenta datos significativos, salvo el prótomo de proa que está representado en una posición más horizontal. La segunda embarcación, grabada de forma más detallista, presenta mayor información orientativa sobre la arquitectura naval de la embarcación. La proa está claramente individualizada, aparentemente con un prótomo, que por todos los referentes históricos y etnográficos conocidos suele ser la cabeza de un animal. La popa se levanta mostrando trazado curvo hacia el interior. El casco del barco está definido por dos líneas relativamente paralelas en su trazado. Este casco es atravesado por 8 líneas verticales que pudieran representar remos, y uno más posible que lo atraviesa la línea inferior del casco... Un problema sería qué explicación dar a la prolongación de los trazos verticales, cinco de los cuales son atravesados por otra línea horizontal. La respuesta más razonable es que los barcos utilizados en la navegación atlántica generalmente utilizaban una superestructura a modo de habitáculo, cubierta por pieles impermeables cosidas, que permitían a un barco de borda baja protegerse de las inclemencias del tiempo y la marejada, propias del Océano Atlántico. (Mederos y Escribano, 2005: 354).*

Hay que advertir que esta forma de ver e interpretar muchos de los grabados rupestres, entre ellos algunos signos alfabéticos, es una práctica bastante generalizada. No queremos, no obstante, caer también nosotros en una posición de desautorización general de lo que están haciendo los demás investigadores. Precisamente es en reconocer los esfuerzos que se hacen por desentrañar un problema tan apasionante y complejo como es el poblamiento, lo que nos mueve y nos ha movido a proponer no sólo críticas, sino puntos de encuentro y de diálogo y, sobre todo, porque creemos que ya hay una importante potencialidad de datos, informaciones e hipótesis, que necesitan del complemento de algunas de estas líneas de trabajo, aunque globalmente sean tan contradictorias. En este sentido nos parece

interesante la línea de trabajo de estos autores en relación a la navegación y el comercio en los contextos históricos próximos a las islas, sobre todo en períodos tan poco estudiados, como el de la desmembración de la influencia romana en el norte del continente: *Finalmente, es importante señalar que en el litoral atlántico norteafricano, entre los siglos IV-VI d.C., de acuerdo con el registro arqueológico de Lixus., las factorías de salazones serán la única actividad económica que manifiesta cierto dinamismo, al menos hasta el 525 d. C., lo que implica que se mantuvo el interés por los caladeros del banco pesquero canario-sahariano probablemente hasta mediados del siglo VI d. C.,...* (Mederos y Escribano, 2002: 245).

VIII

Recientemente se han incorporado a estos estudios, y curiosamente en la misma tónica de amnesia bibliográfica del Institutum⁵, otros investigadores a caballo entre el análisis de los grabados y la reafirmación de ciertas propuestas, que una vez más reclaman novedosas, sobre el poblamiento de Canarias. Cabe destacar entre estos autores, J. Farrujia, que nos dice: *En función de la tesis que desarrollamos en el presente trabajo, el primer poblamiento de las islas Canarias tuvo lugar en dos momentos cronológicamente diferentes, a partir de dos oleadas migratorias, tal y como se desprende del estudio de la inscripciones líbico-bereberes y latino-canarias y de la cultura material indígena.* (Farrujia, 2009: 25).

La vinculación de este autor, más centrado en la parte “teórica” del poblamiento, (hecho que destacamos positivamente, al menos como intención), con los investigadores del Institutum, centrados en la reproducción y estudio de los grabados parece, en ocasiones, más una sumatoria de conocimientos y datos, que un postulado interdisciplinar coherente y asumido por todos, como es el de la propia novedad del mismo postulado.

Nos parece un tanto contradictorio, en este sentido, que por un lado se vincule la oleada de una escritura líbico bereber arcaica a un período pre-romano (s. VI a. C.), planteándose, de paso, la posibilidad de determinar e identificar antropónimos en las islas, mientras que las más modernas, las incisas, las vincule con la ocupación romana ya asentada en el noroeste

⁵ Al respecto nos dice J. Farrujia sobre la investigación de los grabados alfabéticos en estas dos islas, que retrasa a finales de los ochenta: *Los primeros ejemplos de este tipo se descubrieron a finales de la década de 1980 en Fuerteventura y Lanzarote. Tras un año de investigación de campo realizada por uno de nosotros (Pichler, financiado por el FWF austriaco), fue posible incrementar el corpus de inscripciones, pasándose de apenas unas pocas líneas inscritas hasta las 240* (Farrujia, 2009: 34).

africano, que es donde precisamente Pichler realiza el estudio comparado de nombres y posible antropónimos: *Por consiguiente, no debe sorprender que podamos encontrar en estas inscripciones arcaicas canarias nombres personales que son idénticos a los de las inscripciones africanas* (Farrujia, 2009: 29). Aunque este autor en casi toda su obra realiza continuas críticas y descalificaciones a otros investigadores, tanto del pasado como del presente, y aboga por superar el déficit teórico que ha existido en la arqueología canaria al realizar sus propias propuestas y reflexiones, creemos que cae en lo mismo que critica. Así sobre el ya manido “callejón sin salida” de la arqueología canaria, nos dice: ... *el estudio de las manifestaciones rupestres no ha experimentado cambios importantes con posterioridad al franquismo, realidad que se explica por el “continuismo teórico” y por la situación de “callejón sin salida” en que se encuentran estancados algunos campos de la investigación* (Farrujia, 2009: 23). Creemos que en el callejón sin salida entran muchos investigadores cuando van construyendo vías de interpretación cerradas, que hacen que parte de sus argumentos sea viables sólo hasta un momento de la reflexión lógica, pero se tropiece con argumentos o evidencias insostenibles a posteriori. Por ejemplo, no se puede adelantar una propuesta plausible en torno a la llegada de supuestos barcos fenicios a las islas y sustentarla, sin embargo, en los cuestionados grabados de El Cercado, en la isla de La Palma. Si criticamos el abuso del tipologismo o el analogismo (algo con lo que en ocasiones hay que contar en base a ciertas evidencias como los signos escriturarios) no podemos caer en el mismo apoyo metodológico que hemos cuestionado para defender ciertas tesis. Lo mismo le ocurre con su continuada (y por lo general certera) crítica al difusionismo, mientras nos dice: *Por lo que respecta a la escritura libico – bereber, y a pesar de que algunos investigadores argelinos (por ejemplo Hachid, 2000) ha defendido su origen autóctono, lo cierto es que un alfabeto tan elaborado, sin ninguna fase previa de escritura pictográfica o silábica, supondría uno de los casos más ingeniosos de invención en la historia de la humanidad... Por tanto, parece razonable pensar que la escritura libico-bereber no fue una invención local, en el sentido estricto de la palabra, sino una adaptación creativa* (Farrujia, 2009: 25).

IX

Por último, hemos querido dejar para el final de este apartado a la investigadora R. Springer, no sólo porque creo que representa una perspectiva independiente (a pesar de sus múltiples colaboraciones), sino porque para

el estudio de las inscripciones alfabéticas pensamos que es la referencia más rigurosa. En este sentido, esta investigadora, si bien se detiene más en las inscripciones líbico bereber de Canarias y en particular de Lanzarote y Fuerteventura, amplía su estudio al otro tipo de escritura presente en estas islas, con lo que la metodología aplicada y el importante conocimiento que posee de los yacimientos tanto canarios como del norte de África, suponen una garantía para afrontar la continuación de estos estudios. Con la investigadora R. Springer han publicado M. Cejudo, J. Belmonte, José de León y, sobre todo, M^a. A. Perera, con quien continúa llevando a cabo tareas de inventario y análisis de estos grabados. Hay que destacar el laborioso y riguroso trabajo de campo, con una importante preocupación en las reproducciones y objetividad de las mismas, sobre todo en relación al contexto de los propios paneles y motivos, frente a otros trabajos como los que llevan a cabo los investigadores del Institutum. También queremos resaltar el trabajo de inventario y el análisis comparado que lleva a cabo, en la línea de lo defendido por L. Galand, reclamando la necesidad de un amplio y exhaustivo corpus (parte del cual presenta en estas mismas Jornadas), sin dejar de reconocer las limitaciones que existen actualmente: *El tema de los motivos bereberes queda, desgraciadamente hasta la actualidad, como una parcela muy poco estudiada, lo cual implica el que ni siquiera se dispone de una recopilación a modo de corpus, y se echa en falta una sistematización que permita reducir esta gran cantidad de formas y símbolos e investigar las significaciones posibles. Con ello se contribuiría, en buena medida, a conocer bastante más sobre el significado de las manifestaciones rupestres, así como acerca de los empleos a los que se han destinado los mensajes escritos.* (Springer, 2001: 190).

Quizás uno de los aspectos que se ha cuestionado de su trabajo es el haber renunciado, al menos por ahora, en profundizar hacia posibles lecturas y desciframiento de los grabados alfabéticos, siguiendo la línea marcada desde mucho tiempo atrás por el profesor J. Álvarez Delgado, el propio L. Galand y otros muchos especialistas. En cualquier caso en estas Jornadas tendremos la oportunidad de recibir directamente mejores explicaciones de la mano de la citada autora.

En la perspectiva superadora e interdisciplinar que reclamamos, pensamos que un complemento imprescindible que falta a los trabajos que desarrolla la investigadora R. Springer, es el de la introducción de nuevas tecnologías y metodologías de análisis territorial y de reproducción. A pesar de las limitaciones económicas y de la falta de apoyo a este tipo de investigaciones, como ella misma manifiesta, pensamos que se trata más de una reivindicación colectiva del conjunto de profesionales implicados

en estos estudios y de apoyar la línea de trabajo de esta investigadora con la aplicación de nuevos métodos e instrumentos (SIG, fotogrametría, reproducciones a partir de fotografías digitales, etc.). Queremos destacar, también, los trabajos etnográficos que ha llevado a cabo en algunos lugares del continente, con el fin de interpretar ciertas escrituras y su uso: *Un dato acerca de lo dificultoso de la lectura, incluso por voluntad expresa, lo recogí durante un viaje al Ahaggar. Dibujando palabras sueltas (nombres fundamentalmente) y haciéndolas leer alternativamente por distintas personas del grupo que me acompañaba, me comentaban los tuareg que en ocasiones ellos cambian el orden de ciertas consonantes en un texto. Ante mi extrañeza se limitaban a explicarme que aquello se hacía por diversión y como un juego más, como acertijo para probar la destreza del otro, o para garantizar que el mensaje no pudiera ser entendido por terceros...* (Springer, 2001:184).

Al mismo tiempo, creemos que la línea de trabajo estadístico, comparativo y de discriminación de numerosas escrituras canarias y del norte del continente, como los que viene realizando J. Belmonte, podrá ir desvelando el gran enigma sobre la escritura, la lengua y las influencias que estas tienen, en origen y en desarrollo, en relación a los grabados alfabéticos de estas islas.

X

Queremos al final de este repaso, citar a otros investigadores que también se han detenido en estos grabados. Ya hemos hecho mención a J. Belmonte, que viene llevando a cabo un exhaustivo trabajo de recopilación y sistematización, que será, sin duda, una base fundamental para las próximas investigaciones sobre las inscripciones alfabéticas, aunque, por el momento, más centradas en el repertorio de los líbico bereberes. Este autor, ha aventurado una serie de hipótesis, a partir de los datos de que dispone (series estadísticas con recurrencia de motivos), sobre el posible origen geográfico de las escrituras presentes en las islas y las posibles vías de penetración. También hay que destacar sus estudios de arqueoastronomía, que juegan un importante papel de complemento explicativo e interpretativo de muchos grabados, aunque, a nuestro juicio, no siempre afortunados. No tanto por la muestra en sí, sino por la interpretación de la misma. Otros investigadores que han llevado a cabo, en el pasado, estudios sobre las inscripciones alfabéticas de estas dos islas, han sido el ya citado Roberto Hernández Bautista, que aventuró algunas de las primeras hipótesis explicativas, Ignacio Hernández Díaz, que publica un pequeño inventario con

M^a. A. Perera, J. C. Cabrera en el contexto de sus estudios generales sobre la arqueología de Lanzarote y Fuerteventura, M. Cortés sobre las inscripciones de Zonzamas, entre otros. Más recientemente se han acercado a esta problemática otros investigadores desde diferentes disciplinas, como la filología (Ramírez, 2010).

3. ASPECTOS POLÉMICOS MÁS IMPORTANTES SOBRE LAS INSCRIPCIONES Y SU POSIBLE RELACIÓN CON EL POBLAMIENTO

El panorama anteriormente descrito no es muy favorable a la perspectiva de resolver los problemas que giran en torno al origen de los grabados y los acontecimientos que rodearon el poblamiento, o los poblamientos de las islas. El “alejamiento” que existe entre las diferentes líneas de investigación sorprende más si tenemos en cuenta que el margen de posibilidades en el reconocimiento e interpretación (en un sentido abierto, crítico y no sectario) de estos grabados (inscripciones alfabéticas) no debería ser tan amplio, contradictorio y disperso. Intentaremos aquí exponer lo que creemos son los aspectos que podrían sintetizar los desacuerdos, las razones que ahondan los mismos y las razones y argumentos que sostiene cada postura, creemos que por lo general sobre bases muy frágiles.

– Creemos, y así coinciden la mayoría de los investigadores⁶, que está pendiente la elaboración de un corpus riguroso y completo, en el que haya un consenso sobre ciertas pautas metodológicas. No es fácil un acuerdo general sobre este particular, ya que muchas veces se ponen en duda, por parte de algunos investigadores, la aplicación real de tales pautas⁷, presentándose un panorama muy complejo y abierto, de limitaciones, que hacen referencia a la autenticación de los propios grabados (falta de criterios en la verificación y reproducción de los motivos).

– Muchas veces los investigadores utilizan el repertorio de otros en las materias en que no son especialistas, de forma mecánica y sin contrastar. Se observa, en algunos casos, el uso de ciertos grabados y objetos publi-

⁶ Ese acuerdo parece darse entre todos los investigadores, incluso, entre aquellos con quien hemos manifestado más discrepancias: *Todo ello sin entrar a valorar cómo se selecciona la muestra, qué bibliografía se utilizó, si realizó trabajos de campo y calidad de los mismos, etc.* (González, ERES 11).

⁷ Es necesario, tanto en el trabajo de campo y de gabinete, el empleo de modernas técnicas de reproducción, aplicación de SIG y bases de datos que recojan una amplia información complementaria y establezca criterios comparativos y de análisis estadísticos. También en la elaboración de una serie de interrogantes básicos, previamente establecidos, desde el punto de vista de establecer diseños explicativos.

cados por otros investigadores para explicar, en ocasiones de forma interesada y contradictoria con los postulados de esos mismos investigadores, ciertos modelos de poblamiento, como se puede comprobar con la reproducción del grabado de la Peña del Letrero en Zonzamas, al que se le adjudica el siguiente comentario: *Inscripción púnica de Lanzarote conocida como Sincicavia* (González, 1995: 68). Por el contrario, la utilización de algunos argumentos en torno al poblamiento, para apoyar interpretaciones forzadas de elementos del registro arqueológico (barcos, representaciones de deidades, ciertas formas cerámicas, etc.). Algunos autores pecan de lo mismo que critican, aunque para ser sinceros de alguna manera ese mal nos contagia a todas y a todos: *Fue Diego Cuscoy quien efectuó los calcos de los grabados del Hierro, por lo que Álvarez Delgado emitió sus conclusiones a partir de un material de trabajo elaborado por una mano ajena a la suya* (Farrujia et al. 2009: 22, nota 19).

– La situación actual no sólo no parece tender a una aproximación entre las diferentes corrientes de investigación en relación a los grabados alfabéticos y el poblamiento, sino que cada vez estamos más lejos en las posturas, y hablamos idiomas más diferentes, llegándose, por lo general, a cuestionar la autenticidad misma de las evidencias en donde se fundamentan ciertos “modelos interpretativos”, como nos ocurre, a nosotros mismos cuando se exponen ciertos hallazgos de forma categórica y sin dejar el más mínimo margen a la duda, sobre todo si se presentan refrendados por amplios equipos interdisciplinarios. Esto lo podemos observar en un artículo de la revista *ERES* nº 11, firmado por un numeroso equipo de investigadores (González et al.,): *En el yacimiento de Cañada de los Ovejeros (El Tanque, Tenerife), un equipo de investigación formado por personal del Museo Arqueológico de Tenerife, de las Universidades de La Laguna y Alcalá de Henares y del Centro de Fotografía “Isla de Tenerife”, inventarían una piedra hincada a modo de estela que presenta motivos alfabéticos de filiación púnica acompañados de toros* (González et al., 1995).

Hay que reconocer que algunas de estas afirmaciones, sobre todo cuando se plantean de forma tan incuestionable, no ayudan a establecer espacios comunes, posiciones de encuentro y la formulación de críticas constructivas. Creemos que el ser más abiertos en las interpretaciones es un aspecto imprescindible para avanzar.

– Ahora bien, la reflexión anterior no quiere decir que no establezcamos puntos en común básicos, a la hora no de describir o interpretar tal grabado, sino de reconocerlo como tal. Como decía el arqueólogo Luis Felipe Bate, sobre el reconocimiento común de una evidencia, nos parece aplicable a esta idea: *La pertinencia epistémica de una “teoría de la observación”, tal*

como ha sido planteada por Gándara, reside en que debe haber un terreno común, un lugar de encuentro, en el cual las diferentes posiciones teóricas puedan trabar contacto en su disputa sobre la adecuación de cada concepción respecto a la realidad que pretende explicar. Para decirlo de otra manera, se trata de que, independientemente de si nuestra posición es materialista histórica, materialista cultural, ecológico cultural, weberiana o lo que sea, cuando digamos “piedra tallada”, “artefacto”, “contexto arqueológico”, “asociación contextual”, “superposición”, etc., podamos estar de acuerdo en que designamos una misma realidad; o, aunque no usemos los mismos términos, podamos reconocer como tal la realidad que se designa. (Bate, 1998: 105).

– Cuando comienzan a multiplicarse las críticas, pocas veces constructivas, es cuando nos aproximamos al estudio de esas manifestaciones y, en particular, a los motivos, signos, conjuntos, alineaciones, ligaduras, orientación, formas de lectura, lo que podríamos denominar “visiones y apropiaciones de una misma piedra”, en la medida que hay dos aspectos cuestionados por los diferentes investigadores:

Por un lado, la metodología de campo, no sólo por la técnica empleada para realizar la reproducción, sobre todo por las limitaciones de los calcos sobre la roca, sino por aislarse interesadamente los conjuntos, los paneles y, en ocasiones, los propios motivos. Este hecho hace que uno de los aspectos fundamentales para identificar e interpretar la inscripción, como es el alcance de la misma, la definición de cada palabra o posible texto, su límite y la discriminación de otros elementos asociados (otros signos, otros grabados geométricos, entre otros), puedan no ser satisfactorios. En este caso, estaríamos ante una representación falsa del grabado y por lo tanto de consecuencias negativas para su posible identificación, comparación, asignación cronocultural y eventual lectura. Esta situación abunda en los trabajos de los investigadores del Institutum, sobre cuyos corpus de grabados se han basado muchos investigadores en Canarias y fuera de las islas, como el ya citado R. Muñoz, J. Mederos o J. Farrujia, para adelantar hipótesis sobre el poblamiento: *No obstante, el análisis de las inscripciones líbico-bereberes permite hablar de una división de las islas Canarias en dos ámbitos de influencia bereber; en épocas distintas pero solapados geográficamente. (Farrujia, 2009: 38).*

Por otro lado, la inferencia de datos a partir de analogías formales de dichos textos, signos o palabras, con otros grabados alfabéticos en el contexto norafricano. El exceso a las comparaciones tipológicas fuera de contexto conduce a relacionar de manera a veces interesada los grabados de estas islas con otras latitudes. Queremos ser honestos y dejar claro que

nosotros no escapamos a la mayor parte de estas críticas (entendidas como autocríticas), de hecho sobre esta base formulamos nuestras primeras hipótesis: *Parece que todos los grabados de esta naturaleza, hasta ahora localizados apuntan hacia un tipo de alfabeto latino denominado cursivo pompeyano, sin que estén limitados a la región a la que el nombre alude.* (De León, Perera y Robayna, 1988: 184)

La búsqueda de inscripciones en diferentes latitudes del noroeste africano, y ahora sobre todo en el sur de Marruecos y en el Sáhara (RASD), estelas, textos bilingües, son un ejercicio inevitable, pero que tiene que estar vinculado al análisis de ciertos contextos y condicionantes históricos y geográficos. Es importante, en este sentido, aplicar series estadísticas, como se hace en los trabajos de J. A. Belmonte, y, en parte, en los de W. Pichler, si no queremos caer otra vez en reduccionismos difusionistas, sobre la base de motivos o paneles aislados a la hora de hacer las comparaciones. En todo caso el empleo de esas técnicas no necesariamente resuelve ciertos excesos interpretativos, en ocasiones, cargados de tendencias difusionistas: *Los resultados preliminares pueden apoyar una patria común para las gentes que portan la escritura líbica al archipiélago en algún lugar de Túnez o de la antigua Tripolitania (lo que podría explicar la doble relación de los alfabetos canarios con el Masilio y con algunos alfabetos del Desierto Libio), en un momento cercano al cambio de la era (S. I a.C. a II d.C.), tiempo y lugar donde los ancestros de los aborígenes canarios podrían haber aprendido a escribir de las poblaciones norteñas vecinas, los númidas, y haber transmitido ese conocimiento a sus vecinos del sur a través de las rutas comerciales saharianas* (Belmonte, 2010: 8).

– El origen, las vías de penetración y expansión de los grabados no pueden ser factores secundarios en la interpretación. En ocasiones se valora la semejanza entre ciertos yacimientos y motivos, sin que quede bien explicada la forma de contacto y penetración. La semejanza entre las inscripciones del tipo latino presentes en Lanzarote y Fuerteventura, con las del yacimiento de Bu Njem, ya nos había llamado la atención en nuestros primeros intentos por establecer similitudes formales. No obstante quedaba por explicar si dichas semejanzas apuntaban a algún tipo de relación real en los contextos históricos de la romanización en el norte de África, y más concretamente en Libia con las Islas Canarias. En este sentido, si bien autores como Tejera Gaspar y Perera Betancor, hacen continuas referencias a la cautela a la hora de cerrar hipótesis sobre el poblamiento, insisten en el interés de las inscripciones de Bu Njen, para explicar el poblamiento de las islas, aportando una referencia cronológica pero sin especificar a través de qué vías se produjo: *El poblamiento de Fuerteventura y Lanzarote puede*

servir de argumento para explicar la antigüedad e incluso el origen de esta escritura, ya que es, cuando menos sugerente, el que nos encontremos ante un hecho de esta singularidad, como el de la génesis de un alfabeto que sobre una base indígena preexistente, asumiera y adoptara algunos caracteres latinos hasta llegar a crear unas formas propias en donde se reflejaría la influencia de ambas tradiciones. De ser así, contaríamos con una documentación excepcional para fijar el poblamiento de estas dos islas, ya que la llegada de sus gentes no se habría podido producir antes de mediados del siglo II a. C., período en que los romanos penetran en el Norte de África. (Tejera y Perera, 1996: 116).

– Otro problema que queremos apuntar sobre el exceso de las identificaciones meramente formales indirectamente relacionadas con los grabados, es el que se ha venido cometiendo con otro tipo de manifestaciones rupes- tres, los barcos (barquiformes, naviformes,...) que se han querido asociar al fenómeno de poblamiento de las islas. Nos referimos, en particular, a los calcos de supuestas representaciones de barcos. Creemos que en algunos casos se ha abusado de un exceso de imaginación en la identificación de barcos, tipología de los mismos, procedencia cultural, rutas o funcionalidad. Algunos de los casos más extremos son el del grabado de El Cercado en el norte de La Palma (Mederos y Escribano), el del barranco de Adonai cerca de Santa Cruz de Tenerife (Mederos y Escribano) o el de Barranco Hondo, también en Tenerife (P. Atoche). Algunos especialistas en los estudios de la navegación antigua en la fachada atlántica norteafricana, como Víctor M. Guerrero Ayuso, al referirse a alguno de estos grabados, plantea mucha cautela. En relación al de El Cercado en La Palma comenta: *Pese a todo, esta interesante muestra de iconografía náutica insular hay que tomarla con mucha cautela, pues la conservación de los grabados no es buena y los elementos precisamente con más capacidad diagnóstica faltan en la nave mayor* (Guerrero, 110). En relación a uno de los supuestos barcos grabados de Barranco Hondo (Atoche, 2002: 344), nos dice: *Todo el conjunto requiere de un análisis más sosegado con observación directa, pues, como sospechamos, seguramente algunos trazos fueron añadidos al conjunto inicial y resulta de vital importancia separar lo primigenio de los aportes más modernos* (Guerrero, 114).

– Afortunadamente, estos excesos no se han dado con tanta frecuencia en estas dos islas, algo que nos sorprende en la medida que existe un abundante registro y una gran variedad de motivos en el campo de los grabados barquiformes, como Pico Naos o el Quíquere en Lanzarote y, sobre todo, Tinojay, La Galera o Gran Valle en Fuerteventura. No obstante, hay algunos pocos ejemplos en estas islas que ilustran bien el esfuerzo por identifi-

car pruebas donde no las hay, para reafirmar sobre la base de algunos grabados de barcos, ciertas “teorías” de poblamiento: *En el primer grabado de un barco* (Barranco de Tinojay- Fuerteventura), *que podría corresponder a un navío de tradición tartésica, y que es descrito por Avieno....En el segundo caso, se trata de dos hippos* (El Cercado. Garafía. La Palma) *y otro en Fuerteventura en el Barranco citado lo que ya les proporciona una extraordinaria importancia en el panorama arqueológico de las islas. Su adscripción tipológica nos permite relacionar estas islas con el mundo gadirita y con la pesca, propuesta que venimos enunciando desde hace algunos años.* (González, 1999: 314- 315).

Para algunas de las líneas de investigación que hemos tratado aquí, que defienden unas propuestas similares sobre el poblamiento de estas islas, los grabados de barcos se han convertido en un elemento clave para reafirmar ciertas hipótesis relacionadas con la llegada de fenicios, púnicos, béticos o romanos, sobre todo por la facilidad, cuando no ligereza, interpretativa que se hace de ciertos conjuntos de líneas grabados en la roca, la mayor parte de las veces, como hemos dicho, observadas y reproducidas por otros autores. Al respecto de esos excesos, nos dice el citado Víctor M. Guerrero: *Por otro lado, los paralelos náuticos propuestos por A. Santana y T. Arcos (2006: 89) para algunas muestras de iconografía naval canaria son por completo inaceptables y en algún caso rozan lo descabellado.* (Guerrero, 113, nota).

– Una limitación para el avance de la investigación es la existencia de auténticos reinos de taifa, con un marcado sectarismo, que no posibilita el establecimiento de diálogos e intercambios de información. Esto se ha podido ver en algunos encuentros especializados que se han desarrollado en Canarias sobre este tema. Pensamos que se trata de actitudes por lo general conscientes, sobre todo si observamos la ausencia de referencias bibliográficas de los investigadores no afines en la mayor parte de las publicaciones. Pensamos que aunque sólo sea para criticar o cuestionar datos o hipótesis, lo lógico es evidenciar que, al menos, se ha leído lo que defienden otros investigadores. Más grave es aún cuando ni siquiera se quiere reconocer la autoría de tal dato o descubrimiento. Al referirse a nuestro trabajo, González Antón nos dice: *Emiten subliminalmente un pensamiento ultranacionalista (León y Pererea, 1995) a partir de un texto de G. Camps, referido a los beréberes norteafricanos, dando a entender que puede aplicarse a la población y a las teorías al uso emitidas sobre el poblamiento de las islas,... Ante esto ¿podemos hablar de generación espontánea en Canarias?* (González, ERES 11). Nos parecería oportuna la crítica si se fuera más explícito al explicar qué quiere decir pensamiento ultranacionalista ¿se trata de una teoría, de un planteamiento metodológi-

co, de una ideología? ¿qué relación tiene este hecho con las conclusiones que podemos obtener en nuestro trabajo sobre las inscripciones? Quizás si hubiese dicho que le damos demasiada importancia a la evolución local de los hechos históricos, en la línea que defiende Camps para los bereberes, y que sería un exceso pensar que estas escrituras nacen en Canarias, sería todo más fácil para establecer el diálogo y la crítica constructiva.

– Otro planteamiento que consideramos negativo, y en este caso no vamos a destacar el sentido de desautorización que se apuntan a otros investigadores, sino en el significado del propio texto, es el pretender que lo que se defiende en relación con el poblamiento de Canarias, y en parte con las inscripciones, es novedoso y responde, por primera vez, al desarrollo de una teoría propia. Volviendo al mismo autor, pero haciéndolo extensible al equipo que aparece en el propio texto como integrante de dicha teoría, se dice: *Ya señalábamos en un trabajo anterior la existencia en Canarias de dos corrientes de pensamiento arqueológico contrapuestas. La primera, más moderna, sitúa al Archipiélago en el ámbito temporal y geográfico de los pueblos colonizadores fenicios, púnicos y romanos para, a partir de ellos, tratar de conocer y explicar los fenómenos de poblamiento y adaptación insular (Arco et al. 2000; Atoche et al., 1996 y 1999; Balbín et al., 1994, 1995 y 2000; González et al., 1995 y 1998; González, 2000; González et al., 2001; Mederos et al., 1997; Muñoz Vicente, 2003; Santana et al., 1999 y 2002). La segunda, sin teorización conocida... surge como contraposición a la que entienden una estrategia de investigación difusionista (Navarro, 1999), proponiendo el estudio del Archipiélago aislado del mundo circundante (Navarro, 1997). (González, et al.).* Sólo dos matizaciones: ¿Cómo puede la segunda corriente surgir como contraposición de una teoría que aún no existía? ¿Y quién ha dicho que esa segunda corriente que estudia el archipiélago, lo hace de forma aislada al mundo circundante?

Los trabajos de otros autores, creemos que pecan de ese empeño en colocarse la verdad absoluta sobre la base de reafirmar que estamos ante un supuesto teórico novedoso. Esto parece pretender desautorizar, sin mayor contraste, a las otras posiciones sobre el tema que nos ocupa, una forma de “impresionar” a los profanos en la ciencia. J. Farrujia, creemos que abusa de esa actitud en muchos de sus trabajos y, en particular, en los referidos a las inscripciones y el poblamiento: *Ello pone de manifiesto que el uso de tal concepto ha estado en función de lo que se ha aprendido, de lo que se ha visto, de lo que se admite como probable y de lo que se postula. Y todo ello ha acontecido en un contexto científico en el que la reflexión teórica y*

conceptual ha sido prácticamente inexistente, especialmente en el campo de las manifestaciones rupestres (Farrujia, 2009: 43).

– Igual que hemos sido críticos con las visiones cerradas y categóricas en la identificación de las evidencias en el registro arqueológico, desde objetos vinculados “sin lugar a dudas” a deidades púnicas, desde grabados referidos a ciertos antropónimos o desde naves mediterráneas grabadas en las laderas de Tinojay, también creemos que hay que ser prudentes y no establecer hipótesis absolutas para algo tan complejo como fueron los contextos históricos que rodearon el fenómeno del poblamiento de las islas. En nuestra memoria de licenciatura, ya apuntábamos, cómo a lo largo de la historia de la investigación del pasado de las islas referidas al poblamiento, siempre se había dado intensas polémicas que por su parcialidad y sectarismo no habían ayudado mucho a avanzar en la resolución de uno de los paradigmas centrales de nuestros orígenes, lo que llevaba en ocasiones a paradojas innecesarias. Por ejemplo, quienes admitían un poblamiento remoto, no reparaban excesivamente en los problemas de la navegación entre las islas y el continente. Para los que defendían un poblamiento reciente, en torno al inicio de la era, todo eran obstáculos por las dificultades casi insalvables de una navegación directa por habitantes próximos a las islas.

De la misma forma, hoy creo que se excluye y desprecia mucha información y muchos datos de interés por el sólo hecho de proceder de tal investigador o de tal corriente de investigación. En cualquier caso, lo que queremos advertir es que si se actuara de manera más prudente a la hora de aventurar explicaciones y de asignar un origen cronocultural predeterminado a las evidencias arqueológicas, ayudaríamos a producir ese encuentro. En última instancia, no sólo pierde el conocimiento sobre las islas, que pienso es lo trascendente, sino pierde el peso de nuestras propias hipótesis, ya que en ningún caso éstas pueden ser infalibles y menos aún sobre un tema en el que tanta gente está investigando. Es difícil pensar que estamos hablando de realidades paralelas sobre un mismo hecho, sobre unas mismas islas. Al menos creemos que las afirmaciones defendidas por el profesor Atoche Peña, sobre sus últimas investigaciones en Buenavista, Lanzarote, no sólo revolucionarían la mayor parte de todo lo que sabemos sobre nuestro pasado más remoto, sino que, como él mismo advierte, buena parte de lo que se sabe sobre el mundo clásico en el Mediterráneo occidental. Sobre la base del estudio de tres yacimientos próximos en una pequeña isla, nos parece un exceso dichas afirmaciones, sobre todo si hay un amplio consenso en refutar muchas de sus conclusiones. Concluye el

profesor Atoche en un reciente trabajo: *Esas cronologías, unidas a los datos materiales y cronológicos aportados por el cordón litoral de La Graciosa* (García Talavera, 2003; González y Arco, 2009), plantean nuevas posibilidades y algunos interrogantes tanto en relación con el proceso inicial de colonización humana producido en el archipiélago canario como con respecto al momento en que debió iniciarse la presencia fenicia en el Atlántico africano. En este sentido, los datos cronológicos proporcionados por Buenavista y La Graciosa reactivan los textos literarios que sitúan la fundación de Gadir en el 1104 a.n.e., adquiriendo sentido hallazgos como los producidos en Huelva y fechados a finales del siglo X a.n.e. (González de Canales et alii, 2004), acercándose el inicio de la presencia colonial fenicia en el extremo Occidente a fechas cada vez más próximas al arranque del I milenio a.n.e. (Atoche, 2011: 142)

– Creemos que también hay que ser prudentes a la hora de una interpretación del significado de los propios grabados en sí, tanto a nivel de su propia simbología como del contexto espacial en que se inscriben. Podemos decir que además de la corriente de investigación que pone su acento principal en factores exógenos a las propias inscripciones, para acercarse a los orígenes de las mismas y los fenómenos que explican su presencia en las islas, desde diferentes propuestas de poblamiento y colonización del archipiélago, existe otra corriente de investigación, sobre todo representada por la investigadora M^a. A. Perera y en parte A. Tejera Gaspar y J. A. Belmonte, donde se incide en factores endógenos a los grabados y al contexto insular. En este sentido, creemos que hay una utilización desproporcionada de lo simbólico y de la vertiente estrictamente iconográfica, además de una lectura de la arqueología espacial como un todo en el imaginario colectivo de aquellas sociedades, sin reparar en la enorme distancia que existen entre el origen, motivación y significado que poseen los diferentes tipos de manifestaciones rupestres (escrituras, juegos, representaciones simbólicas, huellas de uso, marcas,...). Un ejemplo es la visión que se transmite en el siguiente texto: *Ciertos elementos naturales singulares por su emplazamiento, morfología, altitud, coloración, forma, vinculación con hechos míticos, sirven para construir espacios con sentido, ordenarlo. etc. pero a su vez la intervención rupestre constituye igualmente un recurso simbólico o de lenguaje para reglamentar el espacio. Es una herramienta social que tiene un grupo concreto, con autoridad, para introducir cambios o para mantener las formas existentes* (Perera, 2010: 22)

– Dentro de la prudencia que reclamamos, sería conveniente no sobredimensionar el papel de los grabados, igual que de otros elementos del registro arqueológico, para explicar el fenómeno del poblamiento de las

islas. No podemos pensar que las inscripciones alfabéticas van a resolver de forma satisfactoria todo el complejo proceso del poblamiento, como parece desprenderse de ciertas afirmaciones: *Frente a la afirmación, excesivamente manida, de que un viaje desde el Norte de África no habría sido posible en la Antigüedad, de los resultados de la investigación que acabamos de exponer se desprende el hecho de un movimiento migratorio masivo procedente del ámbito norteafricano.* (Pichler, 2003: 291).

Hay que seguir de cerca las últimas investigaciones y, sobre todo, los últimos descubrimientos en el contexto geográfico próximo a las islas y en los que pudieron provocar movimientos migratorios o viajes lejanos, motivados por diversas circunstancias (comercio, desplazamientos militares, obtención de materias primas,...). Es necesario observar de cerca los últimos datos sobre la influencia que enclaves como Lixus pudieron tener en el contexto geográfico del archipiélago y el papel jugado por las poblaciones locales, primero influenciadas por la colonización fenicia y luego púnica y romana, la presencia de inscripciones en las regiones del Sáhara Occidental o los fenómenos complejos de aculturación en el norte del Mediterráneo a lo largo del primer milenio a.n.e. Sobre estos hechos ya escribíamos hace más de 15 años, pero es necesario, también, valorar lo que son factores que pueden provocar un fenómeno de arribada a las islas y de poblamiento, e incluso de colonización, con la existencia real de tales fenómenos en el pasado o, en todo caso, con la intensidad que esos fenómenos pudieron tener: *Una cosa es el conocimiento que los historiadores de la antigüedad eventualmente puedan tener de un determinado territorio y otra muy distinta la ocupación y colonización del mismo.* (Guerrero, 113, nota).

– Por último, frente a las valoraciones críticas que hemos hecho, las cuales seguro se ampliarían en un esfuerzo colectivo por revisar el estado actual del tema que nos ocupa, y como no queremos pasar por inocentes, reconocemos que también hemos cometido errores y que hemos podido hacer algunas valoraciones poco afortunadas. Precisamente nuestro empeño en este trabajo es tender puentes a un acercamiento no necesariamente en las hipótesis de interpretación, cosa que no tiene por qué darse, pero sí, al menos en los datos y en el manejo de las fuentes. Las críticas que aquí exponemos, han querido ir en esa dirección.

Por otro lado, y alejándonos un poco de los aspectos más teóricos y metodológicos, pensamos que hay que tener un cuidado exquisito con cualquier tipo de grabado, pero de manera particular con las inscripciones alfabéticas, tanto en la necesidad de que los estudios apuesten por el estudio y reproducción de los grabados empleando técnicas no directas sobre la roca y sobre todo que en ningún caso, como ya ha ocurrido, se altere

el terreno donde se asienta o aflora el grabado. Se ha detectado la “limpieza”, sin autorización, del terreno bajo algunos grabados, destruyendo un registro arqueológico excepcional para un análisis de los grabados y para determinar, si se dieran las condiciones adecuadas, una aproximación cronocultural de los mismos, al menos para obtener cronologías relativas. Creemos que el compromiso con estos frágiles testigos de nuestro pasado en pro de su conservación, no sólo nos compete como investigadores de los mismos y como objeto de estudio, sino como un patrimonio colectivo de un gran valor no sólo para las islas, sino para el estudio de nuestro contexto geoestratégico en el pasado.

4. ALGUNAS PROPUESTAS EN POSITIVO DE POR DÓNDE DEBERÍAMOS EMPEZAR, O CONTINUAR

– Creemos que el momento actual viene caracterizado por la existencia de un material suficiente para sentar las bases de propuestas encaminadas a resolver, o conseguir una aproximación satisfactoria, el enigma de los grabados alfabéticos de estas dos islas y, en particular, de los denominados como latinos, o líbico- canarios o más recientemente (W. Pichler, J. Farrujia,...), latino-canarios e, incluso, púnicos (R. Muñoz). Decimos esto a pesar de que falta, como se ha dicho, un corpus completo y riguroso técnica y metodológicamente.

– No parecen situarse las dudas y la polémica en la existencia de dos tipos de inscripciones. Se reconoce como objeto específico de estudio, habiendo un claro consenso en ello, dos tipos de escrituras en estas dos islas: la propiamente líbica bereber y la que hemos denominado como latinas (latinas canarias, líbicas canarias,...). Además de estas dos, consideramos, al menos para la isla de Fuerteventura, la posible existencia de otro tipo de inscripciones de mayor tamaño, realizadas con la técnica del picado que, por lo general, parecen leerse de forma vertical y que tiene mucha similitud con los grabados calcados a final del s. XIX, hoy desaparecidos. A pesar de la diferencia en la técnica de elaboración y en el tamaño, algunos autores sostienen que se trata también de grabados del tipo líbico bereber e, incluso, otros apuntan a las inscripciones latinas. En cualquier caso algo que hay que destacar es que se localizan en el mismo contexto y, en ocasiones, junto a los grabados latinos (barranco del Cavadero). Además de estas, se han localizado otros grabados de apariencia alfabética, con la presencia de signos relativamente modernos (Maleza de Tahíche, Buenavista) o indeterminados (Masión-El Terminito).

– Más allá de las pautas teóricas de cada cual y de las herramientas explicativas que se defiendan, creemos que debemos establecer, al menos, una especie de espacio común, explicitado en torno al reconocimiento de determinadas evidencias (estableciendo grados de veracidad y refutación) así como de ciertas preguntas e hipótesis en el apartado de las interpretaciones y de los contextos históricos relacionados con las inscripciones (entre ellos el del -o los- poblamientos de las islas). Creemos que este punto de partida es básico para poder confrontar y/o cuestionar las propuestas y las explicaciones. Dado el panorama actual de distanciamiento y falta de comunicación, se podría recurrir a instancias intermedias (debate sobre aspectos concretos, encuentros no presenciales, como pueden ser debates virtuales, personas que hagan valoraciones de síntesis, etc.). Esta es una limitación esencial ante cualquier avance plausible de la investigación sobre estas manifestaciones rupestres. En este sentido animamos a realizar propuestas superadoras.

– Programas de intervención sistemáticos, que aborden varios temas específicos y transversales. Sistematización en la recogida de los datos, que partan de análisis y metodologías que cuenten con un mínimo de consenso entre los profesionales de la arqueología y donde se establezcan algunos elementos relevantes a inferir, desde el punto de vista cultural. Como ejemplo, veamos algunas de esas preguntas: cuántas escrituras, relación entre ellas, relación con otras manifestaciones, en qué parte del territorio están, particularidades, distancias máximas y mínimas entre ellas; vinculaciones posibles entre Lanzarote y Fuerteventura y el continente próximo, ¿dónde están? ¿es relevante la ubicación, la unidad de acogida, la visibilidad,...?, ¿hacia dónde se orientan,...?, ¿con qué y cómo fueron hechas?, ¿qué tamaño, dirección,...?, ¿en qué contexto arqueológico-registro próximo?, ¿por qué, para qué y por quién?

– Desde el punto de vista del paradigma del poblamiento y los grabados alfabéticos, también hay que establecer un conjunto de preguntas previas, sobre las causas del poblamiento y la presencia de estas escrituras. Queremos defender el carácter complejo de los procesos históricos que se produjeron en el contexto de las islas a lo largo del primer milenio (e incluso antes), los siglos inmediatamente anteriores al comienzo de nuestra era y los primeros siglos después de la misma. Nos parece oportuno, como propuesta, rescatar la tesis defendida en nuestra Memoria de Licenciatura, en el sentido de optar por un esquema abierto en el que podamos (y sería deseable) incorporar todas las opciones posibles interrelacionándolas y discriminándolas en función de los nuevos datos y razonamientos, pero sin una actitud excluyente a priori.

– Deberíamos establecer una especie de pacto conceptual, en el sentido de porqué llamar teórico a lo que no lo es, o al menos a lo que no se explicita como tal, desde el punto de vista de una formulación en el sentido que nos plantea el arqueólogo Felipe Bate: *La teoría constituye siempre un momento transitorio del ciclo permanente de desarrollo de la investigación científica. Por una parte, es resultado de la investigación precedente y, como tal, sintetiza y explica diversos aspectos de los objetos reales del conocimiento. Por otro lado, es el punto de partida de toda nueva investigación, como una heurística que permite la organización metodológica de los procesos investigativos, para lo cual asume las funciones lógicas de un sistema de hipótesis que se despliega en implicaciones empíricamente contrastables, posibilitando la sistematización del proceso de búsqueda de nuevos conocimientos* (BATE, 1998: 56).

Creemos que aunque ciertas corrientes se aproximan a esta definición en sus deseos de aventurar hipótesis y de aportar evidencias empíricamente demostrables, adolece aún de determinar en dónde se sitúa la teoría, en el plano del objeto de estudio o en el de los procedimientos metodológicos para acceder a su conocimiento. ¿Se podría admitir una teoría del poblamiento? ¿No sería mejor hablar de interpretaciones sobre el poblamiento desde una o más teorías? Creemos que centrarnos en dilucidar este hecho ahora, aunque importante y en el futuro inevitable, no ayudaría a establecer puntos de encuentro.

– También, además de profundizar en los contextos históricos del archipiélago y en las causas del poblamiento y las posibles relaciones de los grabados alfabéticos con esos fenómenos, no podemos pasar por alto otras de las grandes líneas de investigación que se derivan necesariamente de estos grabados. ¿Qué consecuencias pudieron tener tras el poblamiento y primera colonización, si admitimos que no fueron hechos puntuales y pasajeros? Un ejemplo, que no deja de ser sugerente, son los grabados de Bu Njem, no sólo por la similitud formal de los motivos, sino porque apuntan a la formación de una escritura híbrida o mestiza, producto de la convivencia de poblaciones bereberes locales, con otra estacionada durante un prolongado espacio de tiempo (legiones romanas). Lo relevante sería más la similitud de los grabados en sí, el peso explicativo del origen aculturativo o interculturativo de dicha escritura que, en este caso, fueran un modelo para posibles lugares de origen de las que existen en nuestras islas. Se pudo dar en Canarias algún tipo de mestizaje en el proceso de poblamiento o este ya venía dado de los lugares de origen de la escritura. ¿Cómo era el habla en ese entonces? ¿Las inscripciones reflejaban esas

formas mixtas y compuestas de hablar? ¿Habláramos de escrituras en... o de escrituras de...? Siguiendo las propuestas que expusimos en nuestra Memoria de Licenciatura, a la hora de admitir diferentes opciones y dar veracidad a unas frente a otras en base a los nuevos descubrimientos y las nuevas formulaciones de hipótesis, no podemos olvidar tampoco otras posibilidades, como la que se ha apuntado en ocasiones sobre su posible vinculación a sucesos muy posteriores como la presencia de esclavos moriscos en las islas desde el siglo XV. Tampoco a otras, que seguro pueden surgir a medida que avanzan las investigaciones. Ese es el reto, pongámoslo un poco más fácil.

A modo de conclusión y compromiso: se debería solicitar una apuesta política y económica en apoyo a la investigación en un tema tan importante para nuestro pasado. Habría que proponer que se desarrollen programas específicos e implementar puntos de encuentros. Que se pongan en marcha los mecanismos para la confección de un corpus sobre la base de la aplicación de nuevas tecnologías aplicadas al estudio de los grabados, desde la dimensión espacial (SIG), a las de reproducción de los grabados. Trabajar en nuevas jornadas y sugerir nuevamente, como ya se hizo en pasadas ediciones, una mayor proyección exterior de estas Jornadas, para que estos debates puedan llegar a aquellos lugares donde se estudian estos temas. Por último un toque de atención al estado de estas manifestaciones arqueológicas que, como sabemos, son BIC por ministerio de la Ley, apoyando las iniciativas encaminadas a declararlas, junto a otros grabados, Patrimonio de la Humanidad.



1. Grabados de la Montaña de Tindaya (Fuerteventura), final de los setenta.



2. Primer grabado alfabético de Lanzarote localizado por J. Brito (Zonzamas - años setenta).

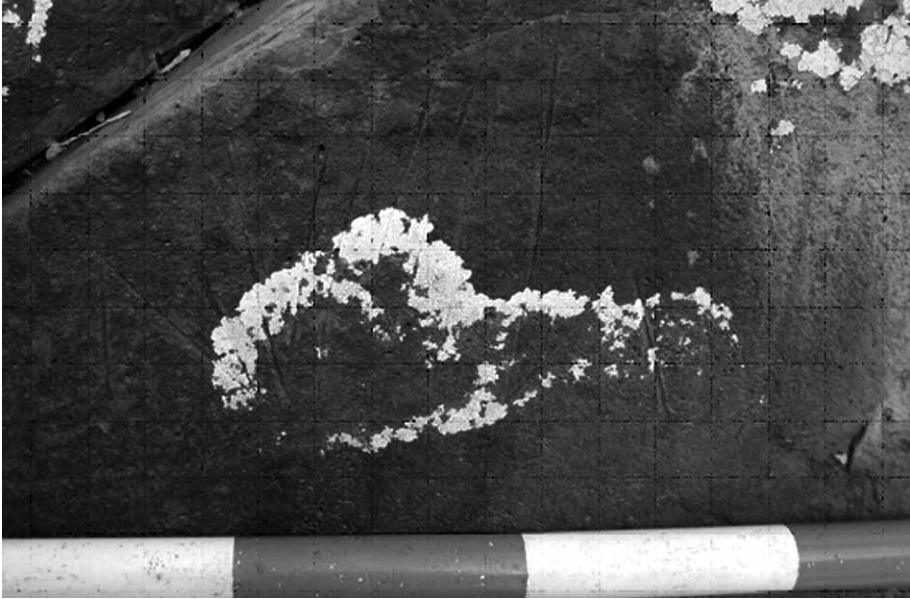


3. Nuestro equipo de trabajo en 1983 realizando entrevistas.

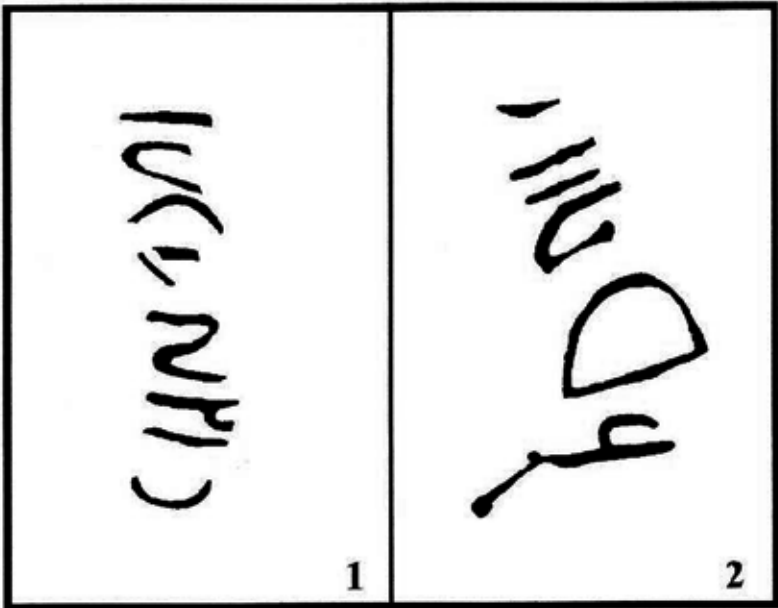


4. Grabado alfabético de Las Piletas (Guenia- Lanzarote).





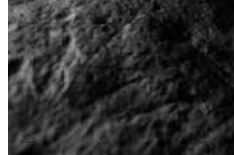
5. Grabados alfabéticos del Barranco Azul o del Cavadero.



6. Calcos de los primeros grabados localizados en el Barranco Azul o del Cavadero.



7. Grabado alfabético de Tenésiera-Lanzarote (descubierto en 1985).



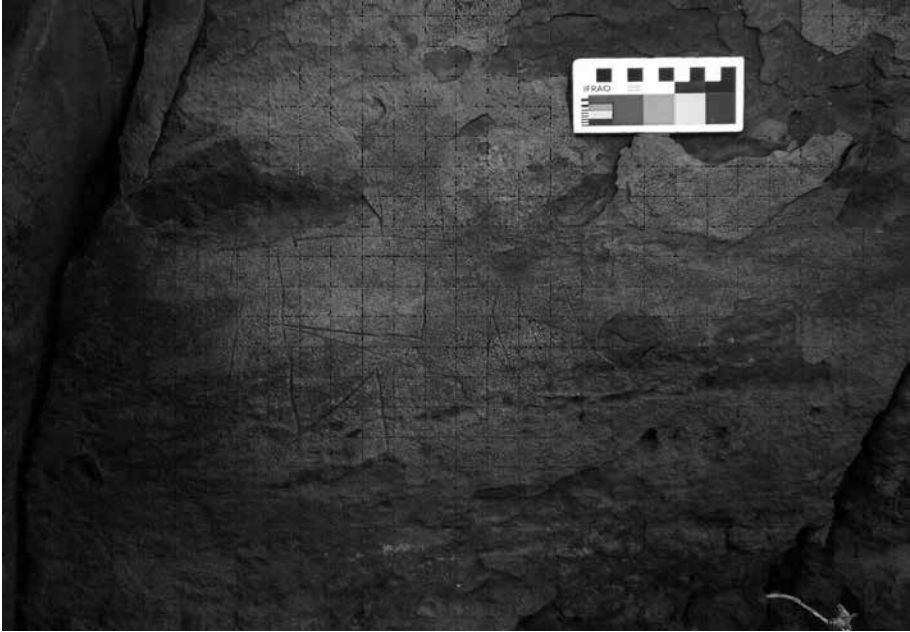
8. Grabados de Tenésiera. Se observa la presencia de dos escrituras. Abajo detalle del grabado.



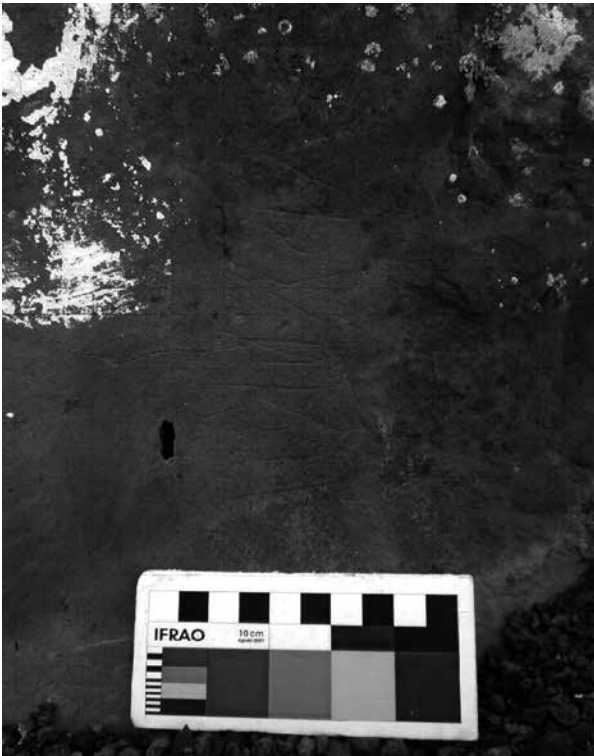
9. Macizo rocoso donde se encuentran las inscripciones de Jacomar (Fuerteventura).



10. Grabados alfabéticos de Morro Pinacho (Fuerteventura-final de los años ochenta).



11. Grabados alfabéticos de la Montaña de Ortiz en la zona volcánica de Timanfaya.



12. Uno de los grabados localizados más recientemente en la Montaña de Cardona (zona volcánica de Timanfaya), Julián Rodríguez, José Farray y otros.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, F. J. (1977): *Historia de la Conquista de las Siete Islas Canarias*. Goya Ediciones. P. 58. Sta. Cruz de Tenerife.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1949): *Petroglifos de Canarias*. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica. Serie B. Madrid. Pp. 3-28.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1964): *Inscripciones Líbicas de Canarias*. Ensayo de Interpretación líbica. Universidad de La Laguna. Tenerife.
- ATOCHE PEÑA, P. (1993): “El poblamiento prehistórico de Lanzarote. Aproximación a un modelo insular de ocupación del territorio”. *Revista Tabona*, VIII: pp. 77-92. Secretariado de Publicaciones Universidad de La Laguna.
- ATOCHE PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M. D. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (1989): *Investigación: El Yacimiento Arqueológico de El Bebedero (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Secretaría de Publicaciones de la Universidad de La Laguna - Ayuntamiento de Teguise. P. 284. Madrid.
- ATOCHE PEÑA, P. (2003): “Estudio geoarqueológico del yacimiento de El Bebedero (siglos I a. C a XIV d. C.), Lanzarote, Islas Canarias”. *Revista C&G*. Nº 17 (1-2). P. 91.
- ATOCHE PEÑA, P. (2007): *Memoria de la primera campaña de excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M^a. A. (2011): “Nuevas dataciones radiocarbónicas para la protohistoria canaria: el yacimiento de Buenavista (Lanzarote)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Las Palmas de G. C., pp.139-170.
- BALBÍN BEHRMANN, R., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y TEJERA GASPAS, A. (1987): “Lanzarote Prehispanico. Notas para su estudio”. *XVIII congreso Nacional de Arqueología (Islas Canarias, 1985)*. Pp. 19-53. Zaragoza.
- BATE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Ed. Crítica. Barcelona.
- BELMONTE, J. A., PERERA BETANCOR, M^a. A. y GONZÁLEZ GARCÍA, C (2010): “Análisis estadístico y de grupos de las escrituras líbico-beréberes de Canarias y el norte de África”. *VII Congreso de*

Patrimonio Histórico. Inscripciones Rupestres y Poblamiento del Archipiélago Canario. Lanzarote.

- BERTHELOT, S. (1980): *Antigüedades Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. Pp. 142-144.
- BLÁSQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1977): “Las Islas Canarias en la Antigüedad”. *Anuario de Estudios Atlánticos* 23, 1977, pp. 35-50. Madrid.
- CABRERA PÉREZ, J. C., PERERA BETANCOR, M. A., TEJERA GASPARGAR, A. (1999): *Majos. La Primitiva Población de Lanzarote. Islas Canarias*. Ed. Fundación César Manrique. Madrid.
- CABRERA PÉREZ, J.C. (1996): *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Cabildos Insulares de Gran Canaria y Fuerteventura. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura. P. 27. Madrid.
- CARREÑO FUENTES, P. (1979): “Los petroglifos de Tindaya”. *Revista Aguayro*, n.º 109. Las Palmas.
- CRIADO, C. y ATOCHE PEÑA, P. (2003): “Estudio geoarqueológico del yacimiento de El Bebedero (siglos I a. C. a XIV d. C., Lanzarote, Islas Canarias)”. *Revista C. & G.*, 17 (1-2). Pp. 91-104.
- CASTRO ALFÍN, D. (1987): “Los Petroglifos de Tindaya (Fuerteventura), consideraciones sobre sus paralelos e interpretación”. *I Jornadas de Historia sobre Lanzarote y Fuerteventura*. T. II. Excmos. Cabildos Insulares de Fuerteventura y Lanzarote.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1980-81): “Nuevas aportaciones a la arqueología de Lanzarote. La Cueva del Majo (Tiagua) y la Casa Honda (Muñique)”. *Revista del Museo Canario*. XLI. Pp. 129-136. Las Palmas de Gran Canaria.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., HERNÁNDEZ CAMACHO, P. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1982): “Los grabados rupestres de la Peña del Conchero: Nuevas aportaciones a la prehistoria de la isla de Lanzarote”. *Revista del Museo Canario*. XLII. Pp. 83-97.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., (1984): *El Poblamiento de Canarias*. Memoria de Licenciatura (inérita). Universidad de La Laguna.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y VARIOS AUTORES (1987): “Aproximación a la descripción e interpretación de la Carta Arqueológica de Fuerteventura, Archipiélago de Canarias”. *I Jornadas de Historia sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. P. 159. Puerto del Rosario.

- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., PERERA BETANCOR, M. A. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1988): “La importancia de las vías metodológicas en la investigación de nuestro pasado, una aportación concreta: los primeros grabados latinos hallados en Canarias”. *Tebeto I. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. Pp. 129-203.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1989): “El Jable, poblamiento y aprovechamiento en el mundo de los antiguos mahos de Lanzarote y Fuerteventura”. *III Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Pp. 11-107. Puerto del Rosario.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1990): “Los Grabados Rupestres de Lanzarote”. En *Grabados Rupestres de Canarias*. SOCAEN. P. 88.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. y PERERA BETANCOR, M. A. (1990): “Aspectos arqueológicos y etnográficos de la comarca del Jable”. *II Jornadas de Historia sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Pp. 283-321. Arrecife.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1993): “Avance de la Carta Arqueológica de la isla de Lanzarote”. *V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Servicio de Publicaciones de los Excmos. Cabildos Insulares de Fuerteventura y Lanzarote. P. 431. Puerto del Rosario.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1995): “Los grabados rupestres de Lanzarote y de Fuerteventura: Las inscripciones alfabéticas y su problemática. Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación e interpretación”. *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Ed. Servicio de Publicaciones. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. P. 455. Arrecife.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996b): “Las manifestaciones rupestres de Lanzarote”. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. P. 49.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J., TEJERA TEJERA, M., CABRERA LÓPEZ, R., RAMÓN FERNÁNDEZ, A., TORIBIO MORALES, D., MARREIRO ROMERO, R., PERERA BETANCOR, M. A. y DUARTE GUILLEN, C. (2004): “La Carta Arqueológica de Tinajo. Conocimiento y gestión municipal del patrimonio arqueológico”. *XI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. P. 127. Pto. del Rosario.
- DIRINGER, D. (1969): *L'alfabeto nella storia della civiltà*. C/e Giunti. G. barberá. Firenze.

- DUG GODOY, I. (1990): “Arqueología del Complejo Arqueológico de Zonzamas-Lanzarote”. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias II*. Pp. 47-68. Las Palmas.
- ESCRIBANO COBO, G. y MEDEROS MARTÍN, A. (1999): “Evolución histórica de puertos y ensenadas de Lanzarote y Fuerteventura”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. P. 463. Arrecife.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. (2004): *Ab initio (1342-1969): análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*. Artemisa Ediciones. La Laguna.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A., PICHLER, W., RODRÍGUEZ, A. y GARCÍA MARÍN, S. (2009): “Las escrituras líbico-bereber y latino canaria en la secuenciación del poblamiento de las islas canarias”. *Revista del Museo Canario* N° LXIV. Madrid. P. 9.
- FÉVRIER, J. (1966): “Inscriptions peniques et néopuniques”. *Inscriptions Antiques du Maroc. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique*. 15, quai Anatole- France- Paris VII°. P. 81.
- FORTUNATAE INSULAE, (2004): *Canarias y el Mediterráneo*. Exposición y publicación organizada por el Organismo Autónomo de Museos. Cabildo de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- FUENTES LUIS, S., MORENO BENÍTEZ, M., ASCANIO PADRÓN, A., MENDOZA MEDINA, F., SUÁREZ MEDINA, I., GUILLÉN MEDINA, J. y LÓPEZ PEÑA F. (2004): “La Carta Arqueológica de San Bartolomé, una experiencia colectiva. Descripción y valoración patrimonial”. *XI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. Servicios de Publicaciones de los Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. P. 78. Puerto del Rosario.
- GALAND, L. (1989): *Les Alphabets Libyques. Antiquités Africaines*. Editions du CNRS. T. 25. Pp. 69-81.
- GALAND, L. (1966): “Inscriptions Libyques”. *Inscriptions Antiques du Maroc. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique*. 15, quai Anatole-France-Paris VII°. P. 76.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1999): “El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. P. 305. Arrecife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M^a. C., GONZÁLEZ

- GINOVÉS, L., ROSARIO ADRIÁN, M^a. C. y DEL ARCO AGUILAR, M^a. M. (2004): “Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias. Desde el pasado inoperante al futuro por hacer”. *ERES*. Vol. 11. Museo de la Naturaleza y el Hombre. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAS, A. (1981): *Los Aborígenes Canarios*. Colección Minor. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- GONZALEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y DEL ARCO AGUILAR, C. (1995): *La piedra Zanata. APÉNDICE III: SOLER JAVALOYES, V. Datación paleomagnética de la colada volcánica donde se sitúa el yacimiento arqueológico de La Piedra Zanata*. Museo Arqueológico O.A.M.C. Cabildo de Tenerife. P. 281.
- GUERRERO AYUSO, V. (2008): *Las Naves de Kerné (II). Navegando por el Atlántico durante la protohistoria y la antigüedad. Los Fenicios y el Atlántico*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. y PERERA BETANCOR, M.^a A. (1983). *La Provincia*. 23 de octubre. Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1955): “Dos inscripciones latino-romanas”. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza*, pp. 182-186.
- HERNÁNDEZ CAMACHO, P., CEJUDO BETANCORT, M., ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A., MIRANDA VALERÓN, J., DE LEÓN MACHÍN, N., CABRERA ALEMÁN, J., HERNÁNDEZ BAUTISTA, R., DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCORT, M.^a A. (1987): “Arqueología de la Villa de Teguisse”. *I Jornadas de Historia sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Excmo. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura. Homenaje a Francisco Navarro Artilles. P. 223. Puerto del Rosario.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, I. y PERERA BETANCOR, M.^a A.: *Los grabados rupestres de la isla de Fuerteventura*. Cabildo Insular de Fuerteventura. s/f.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1974): “Pinturas y grabados rupestres en el Achipiélago Canario”. En *Historia General de las Islas Canarias* de A. Millares Torres. Pp. 323-330.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y MARTÍN SOCAS, D. (1980): “Nuevas aportaciones a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la Montaña de Tindaya”. *Revista de Historia de Canarias*, T. XXX-VII, pp. 13-41.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1981): *Grabados rupestres del Archipiélago Canario*. Colección La Guagua. Las Palmas de Gran Canaria. Pp. 10-12.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945): “Crónica Arqueológica. Exploraciones y excavaciones en las islas de Fuerteventura y Lanzarote”. *Falange*. Las Palmas de Gran Canaria. 14 y 15-X-1945.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1950): “Fuerteventura y su arqueología prehistórica”. *Falange*, 5-8-1950.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952): “Principales yacimientos arqueológicos de las Islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive”. *Faycán*. Nº 1. Las Palmas de Gran Canaria, 1952.
- JORGE GODOY, S. (1996): “Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad”. *Estudios Prehispánicos*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. T. 4. Sta. Cruz de Tenerife.
- LE CANARIEN (1980): *Crónicas francesas de la Conquista de Canarias por P. Bontier y J. Leverrier*. Texto G. (Notas, introducción y traducción de A. Cioranescu). Aula de Cultura de Tenerife. P. 69.
- LA PROVINCIA (1980): “Primeros petroglifos localizados en la isla”. 20 de agosto de 1980. Las Palmas de G. C. p. 20.
- LÓPEZ PARDO, F. y MEDEROS MARTÍN, A. (2008): *La Factoría Fenicia de la Isla de Mogador y los Pueblos del Atlas*. Museo Arqueológico de Tenerife. CANARQM.
- MAHJOUBI, A. (1983): “El período romano y postromano en el norte de África. Cap. 19. Parte I. El período Romano”. *Historia General de África. Tomo II. Antiguas Civilizaciones de África*. Director del Volumen: G. Mokhtar. Tecnos-UNESCO.
- MARCY, G.: “Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Nº 8. Año 1962. Patronato de la Casa de Colón. 261. Madrid-Las Palmas.
- MARTÍN CULEBRAS, J., ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (2000): “Consideraciones en torno al proceso de producción lítica en El Bebedero”. *Eres (Arqueología)*. Vol. 9 (1). Pp. 141-178.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2002): “Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias”. *Estudios Prehispánicos*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. T. 11. Madrid.

- MILLARES TORRES, A. (1977): *Historia General de las Islas Canarias*. Tomo. III. EDIRCA. Las Palmas de Gran Canaria. P. 240.
- MORALES PADRÓN, F. (1993): *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid.
- MUÑOZ, R. (1994): *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los Guanches*. Museo Arqueológico de Tenerife.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1997): “Arqueología en las islas Canarias”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, T. 10.
- PALLARÉS PADILLA, A. (1995): “Consideraciones en torno al Poblamiento de nuestras islas”. *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Ed. Servicio de Publicaciones. Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. P. 455. Arrecife.
- PALLARÉS PADILLA, A. (2009): “El poblamiento prehistórico de Canarias”. *Revista del Museo Canario*. Nº LXIV. Madrid. P. 79.
- PELLICER CATALÁN, M. (1968-69): *Sección Arqueológica. Revista de Historia de Canarias*. Pp. 304-305.
- PERERA BETANCORT et al. (2004): “Arqueología de montañas en Lanzarote. Una herencia aborigen”. *VIII Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. CICOP. Villa de la Orotava. Pp. 42-53. Santa Cruz de Tenerife.
- PERERA BETANCORT et alli (2004): “Otro lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación”. *Actas del VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio y Edificación*. Yaiza. Lanzarote. 12-16 julio. Pp. 174-178.
- PERERA BETANCOR, M.^a A., MEDINA MEDINA, M., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J., FARRAY BARRETO, J., ÁLVAREZ PÉREZ, M. y MONTELONGO FRÁNQUIZ, A. (2004): “Yacimientos rupestres de los Majos en montañas y barrancos de Lanzarote. Nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio”. *Revista de Prehistoria y Arqueología. Tabona*. Nº 13. Univ. de La Laguna. P. 215.
- PERERA BETANCORT, M.^a A. y MARRERO ROMERO, R. (2001): “La ocupación del municipio de Yaiza (Lanzarote) durante la época aborigen”. *IX Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. P. 469. Puerto del Rosario.
- PERERA BETANCORT, M.^a A., SPRINGER BUNK, R., CEJUDO BE-

- TANCORT, M. y DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1999): “Las inscripciones líbico-bereberes de la isla de Lanzarote”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Arrecife. P. 489.
- PERERA BETANCOR, M.^a A. (2010): “Manifestaciones rupestres de los maxies de Lanzarote”. *VII Congreso de Patrimonio Histórico. Manifestaciones rupestres y poblamiento*. Lanzarote.
- PICHLER, W. (2003): *Las inscripciones rupestres en Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones. Cabildo de Fuerteventura. Puerto del Rosario.
- PONS PUJOL, L. (2009): “La Economía de la Mauritania Tingitana (s. I-III d. C.). Aceite, vino y salazones”. *INSTRUMENTA*. 34. Col. Lecció. Universidad de Barcelona. Real Academia de la Historia. Ministerio de Ciencia e Innovación. Barcelona.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2010): “Tres décadas de debate sobre las supuestas inscripciones latinas de Lanzarote y Fuerteventura”. *VII Congreso de Patrimonio Histórico. Manifestaciones rupestres y poblamiento*. Lanzarote.
- REBUFFAT, M. (1974-75): “Graffiti en “Libyque de Bu Njem” (Notes et documents VII)”. *Libya Antiqua*, vol. XI-XII, pp. 165- 187.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1956): *España en el África Atlántica*. Instituto de Estudios Africanos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- SERRA RÁFOLS, E. (1942): “Visita de estudio a Lanzarote y Fuerteventura”. *Revista de Historia*. Tomo VIII. N° 58.
- SPRINGER BUNK, R. A. (2001): *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria (CCPC). Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A. y PERERA BETANCOR, M.^a A. (1996): “Las manifestaciones rupestres de Lanzarote”. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. P. 107.
- TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJO, E. (1989): *El Asentamiento Franconormando de San Marcial de Rubicón (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de arqueología de contacto*. Ed. Ayuntamiento de Yaiza.
- TORRIANI, L. (1978). *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Sta. Cruz de Tenerife.

- ULBRICH, H. J. (1990): “Felsbildforschung auf Lanzarote”. Revista *Almogaren*. Institutum Canarium. Austria.
- ULBRICH, H. (1993-94): “Neue Felsbildstationen auf der Kanariensinsel Lanzarote”. Tomo I. *Almogaren* XXIV-XXV. Pp. 75-115.
- ULBRICH, HANS JOACHIM (1995): “Prähispanische Ortsnamen von Lanzarote (Kanarische Inseln)”. Revista *Almogaren* XXVI. Institutum Canarium. P. 213. Austria-Germany.
- VELASCO VÁZQUEZ, J., HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M. y ALBERTO BARROSO, V. (2002): “Dataciones arqueológicas contra tiempos sociales. Reflexiones sobre cronología y prehistoria de Canarias”. Revista *Tabona*. 11. Pp. 31-46.
- VERNEAU, R. (1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Edic. J.A.D.L. La Orotava. Tenerife.
- VERNET, J. (1971): “Textos árabes de viajes por el Atlántico”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Nº 17. Madrid-Las Palmas.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1967): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Goya Edic. Sta. Cruz de Tenerife.
- WARMINGTON, B. H. (1983): “El período Cartaginés”. Cap. 18. *Historia General de África. Tomo II. Antiguas Civilizaciones de África*. Director del Volumen: G. Mokhtar. Tecnos-UNESCO.
- WÖLFEL, D. J. (1996): *Monumenta Linguae Canariae*. T. II. Ed. Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Tenerife.